

88ª REUNION — Continuación de la 14ª SESION EXTRAORDINARIA
30 DE ENERO DE 1962

Presidencia de los señores diputados Federico F. Monjardín, Oscar López Serrot, Olegario Antonio Becerra, Francisco Hipólito Uzal, Isaac Breyter y José Frega

Secretario: doctor Guillermo González

Prosecretarios: doctor Enrique A. Pardo y señor Sebastián Oreste Cánepa

SECRETARIO DE ESTADO PRESENTE:

de Hacienda,
doctor JORGE WEHBE

DIPUTADOS PRESENTES:

ACOSTA, Julio E.
ACUNA, Ramón Edgardo
ADROGUE, Carlos A.
AGUINAGA, Carlos Ernesto
AIDAK, Miguel
ALARCIA, Fermín
ALEMAN URQUIZA, Luis César
AQUINO, Porfirio Antonio
ARIETA, Ignacio
ARITO, Juan
ARMENDÁRIZ, Alejandro
A. BAE, José Antonio
BAIGORRIA, Nélida Rosa T.
BARRETO, Miguel
BARDUCCO, Enrique
BECERRA, Olegario Antonio
BEIKO, Angel Francisco
BETEVENTIANO, Domingo
BERTONE, Marcos E.
BLANCO, Rubén Víctor M.
BOFFI, Luis L.
BOGLIANO, Palmiro B.
BONET CONVALIA, Salvador
BREYTER, Isaac
BROUWER DE KONING, Julio E.
BULIT GONÍ, Enrique A.
BUSANICHE, Julio J.
BUSQUET SERRA, Manuel
BUSTOS, Jerónimo L.
CALABRESE, Pablo
CAMARLINGHI, Alfredo E.
CANEDO, Raúl
CAPRIOTTI, Roberto A.
CARDENAS, Juan Carlos
CARRERA, Rodolfo Ricardo
CASÁS, José B.
CONDOLUCI, Domingo A.
CONTE, Luis
CONTTE (h.), Adolfo
CORTAZAR, Eleodoro M.
COSTA, Abelardo M.
CLAMORRO, Cristino
DECAVI, Jorge Raúl
DESPOUY, Pablo Pedro
DIAZ, Rosario Domingo
DILMOGORENA, Horacio Osvaldo
DOURS, Roberto José

ELENA, Reinaldo
ERREA, Daniel
ESCALADA, Alfredo H.
FERNANDEZ, José Manuel
FERRARI, Luis
FERREIRA, Jorge W.
FOSSERO, Raúl F.
FOSSATI, Evers Nelson
FREGA, José
FREYTES, Angel E.
FUERTES, A. Ricardo
GALLO, Luis M.
GARAY, F. Alfredo
GARCÍA, Ernesto
GARCÍA SOLA, Héctor
GARCIA VEIGA, Ignacio
GARONA, Alberto Agustín
GILI, Miguel
GIORDANO ECHEGOYEN, Mario
GÓMEZ SELLO, Miguel Ángel
GÓMEZ MACHADO, Héctor
GOROSPE, Valentín
GOYA, Israel
GRANDI DE MARTIN, Palmira A.
GUTIERREZ, José María
GUTIERREZ, Victorino H. B.
HEREDIA, Gilberto L.
HERNANDEZ RAMIREZ, Rafael
INSAURRALDE, Leopoldo S.
JARA MELAGRANI, Ubaldo H.
JOFRE, Emilio
JUAREZ PEÑALVA, Miguel Angel
JUNÍN, Simón
JURI, Jorge
LAGOS, César M.
LAROCCA, José R.
LAVALLE, Ricardo
LICEAGA, José V.
LONGHI, Julio P.
LÓPEZ, Juan Raúl
LÓPEZ AGUIRRE, Juan J.
LÓPEZ SANSON, Ernesto
LOPEZ SERROT, Oscar
LLUGDAR, Elias N.
MALUF, Emilio
MANES, Juan Carlos
MALCONATO, Pedro Luis
MARCHINI, Atilio Enrique J.
MARINI, Anselmo A.
MONJARDIN, Federico F.
MONTEAGUDO, Francisco
MURIAS, José
MUSACCHIO, Vicente M.
NAIM, Juan

NASSIF NEME, Carim
NOUGUÉS, Isaías Juan
OREJA, Pablo Fermín
PANELO, Ricardo E.
PARENTE, Miguel A.
PARRY, Enrique
PEÑEZ, Inocencio A.
PERKINS, Jorge Walter
PETRAGLIA, Angel N.
PINTOS ROSAS, Francisco M.
POLOGNA, Aurelio José
POSSE, Melchor S.
POZZIO, Antulio F.
PRECE, Angel Oscar
RABANAL, Francisco
RODRIGUEZ ARAYA, Agustín
RODRIGUEZ DEL REBOLLAR, José
ROJAS, Nerio
ROSENKRANTZ, Eduardo S.
SAGO, Fayiz
SALIM, Abraham
SAMMARTINO, Ernesto E.
SAURET, Héctor B.
SAYAGO VALDEZ, Miguel Angel
SCHWEIZER, Bernardo
SOLARI, Juan Alberto
SUAREZ, Facundo Roberto
TARULLI, Pascual
TONELLI, Haroldo Juan
UZAL, Francisco Hipólito
VALLE, Salvador
VECCHIETTI, Augusto Néstor
VESCO, José Luis
VINCIGUERRA, Rómulo
ZADOFF, Arón
ZARRIELLO, Raúl Jorge
ZUBIAURRE, Alberto

AUSENTES, EN COMISION:

BURDEOS, José Antonio
SUJEROS, Pedro Ignacio P.

AUSENTES, CON LICENCIA:

BECERRA, Carlos Alberto
GÓMEZ, Augusto
RUIZ, Lucio Carlos
STORANI, Conrado Hugo

AUSENTES, CON AVISO:

FASCE, Antonio
LOYOLA, Virgilio
MARTINEZ ROLÓN, José

MERCADER, Emir E.
PENNACCHI, Alfredo Arquímedes D.
SOLANAS, Juan Carlos

AUSENTES, SIN AVISO:

ABAROA, Rufino Vicente
ABDALA, Felipe
ABRAHAM, Réstom
ALZABÉ, Pedro Bernabé
ANGARONI, Héctor Marcelo
BELNICOFF, Manuel
BILBAO, Alfredo C.
BONIFACIO, Juan José
CAMET, Carlos Ernesto
CASATI, Hércules H.

CONTÍN, Carlos R.
CUEVAZ, Agustín
ESPINA, Juan Carlos
FERNANDEZ IRUJO, Ricardo
FERRARIS, Jorge Domingo
GAILLARD, Augusto
GALEANO, Roberto A.
GARCÍA FLORES, José I.
GONZÁLEZ, Ricardo A.
LAFUENTE, Augusto Antonio
LÓPEZ, Juar Carlos Godofredo
LUELMO, Horacio Flavio
MÁS, Juan Antonio
MATHOV, Arturo
MIHURA, Emilio

MONTE, Ricardo Álvaro
MORENO, Eufemio Tecló
MOSCA, Gabriel Carlos J.
PAVIOLO, Ricardo J.
PELLÓN, Raúl
PERETTE, Carlos H.
RECIO, José A.
ROBERTO, Mario
ROMERO, Manuel Ángel
SANTAGADA, Nírido E.
SANTONI, Nabucodonosor
SEGOVIA, Carlos A.
SPANGENBERG, Enrique
TELLO HERRERA, José Aurelio
TROILO, Eleogardo B.

SUMARIO

- 1.—**Manifestaciones.** (Pág. 6458.)
- 2.—**Continúa la consideración** del dictamen de la Comisión de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley de reformas al régimen impositivo (orden del día 1.108½). (Pág. 6459.)
- 3.—**Manifestaciones** sobre trámite del proyecto de ley relativo a **contribución a la República del Perú.** (Pág. 6841.)
- 4.—**Continúa la consideración** del asunto a que se refiere el número 2 de este sumario. (Pág. 6482.)
- 5.—**Apéndice:**

I.—**Asuntos entrados:**

- I.—**Comunicaciones del Honorable Senado.** (Pág. 6488.)
- II.—**Comunicaciones oficiales.** (Pág. 6488.)
- III.—**Dictámenes de comisión.** (Pág. 6488.)
- IV.—**Proyecto de ley** del señor diputado Nougés: creación de un **juzgado federal** con asiento en **Concepción, Tucumán.** (Pág. 6488.)
- V.—**Proyecto de ley** del señor diputado Sayago Valdez: ampliación y mejoramiento del canal desagüe Norte de la ciudad de **San Miguel de Tucumán.** (Pág. 6488.)
- VI.—**Proyecto de declaración** del señor diputado **Elena:** cómputo, a los efectos de la jubilación, de **suplementos de sueldos** abonados al personal de las **fuerzas de seguridad** de la Nación. (Pág. 6489.)
- VII.—**Proyecto de resolución** de los señores diputados **Blanco y Zubiaurre:** **pedido de informes** referentes a cambio de jurisdicción respecto de las escuelas agropecuarias dependientes de la Dirección General de Enseñanza Agrícola. (Pág. 6489.)
- VIII.—**Proyecto de declaración** del señor diputado **Sammartino** referente a un discurso pronunciado por el ministro de Relaciones Exteriores y Culto en la **VIII Reunión de Cancilleres,** reali-

zada en **Punta del Este,** República Oriental del Uruguay. (Pág. 6490.)

- IX.—**Proyecto de declaración** del señor diputado **Blanco** referente al decreto de **reestructuración del Ministerio de Educación y Justicia.** (Pág. 6490.)
- X.—**Proyecto de resolución** del señor diputado **Blanco:** estudio de los decretos de la serie «**racionalización administrativa**» relacionados con la **enseñanza.** (Pág. 6491.)
- XI.—**Proyecto de resolución** del señor diputado **Blanco:** **pedido de informes** sobre decretos referentes a transferencia a las provincias de las escuelas de la **ley Láinez.** (Pág. 6492.)
- XII.—**Proyecto de declaración** del señor diputado **Nougés:** adjudicación de **viviendas del barrio Sarmiento,** partido de La Matanza, Buenos Aires, a sus actuales ocupantes. (Pág. 6492.)
- XIII.—**Proyecto de resolución** del señor diputado **Blanco:** **pedido de informes** referentes a la creación del Consejo de Enseñanza Privada. (Pág. 6493.)

—En Buenos Aires, a los treinta días del mes de enero de 1962, a las 16 y 15:

1

MANIFESTACIONES

Sr. Rodríguez Araya. — Pido la palabra.
Sr. Presidente (Frega). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.
Sr. Rodríguez Araya. — ¿Cuántos diputados hay en la casa, señor presidente?
Sr. Presidente (Frega). — En la casa hay sesenta y seis señores diputados.
Sr. Rodríguez Araya. — Solicito que se siga llamando hasta las 18.
Sr. Presidente (Frega). — Si hay asentimiento se seguirá llamando hasta las 18.
—Asentimiento.
Sr. Presidente (Frega). — Se continuará llamando.

—A las 17 y 50:

2

REFORMAS AL REGIMEN IMPOSITIVO

Sr. Presidente (Breyter). — Continúa la sesión.

Prosigue la consideración en general del orden del día 1.108½, sobre modificación de leyes impositivas (1).

Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Rosenkrantz. — A esta altura de la consideración del proyecto de modificación de leyes impositivas enviado por el Poder Ejecutivo, y como ya se ha discutido ampliamente el tema en las sesiones anteriores, sólo deseo fundamentar la posición que he de adoptar en este debate.

Quiero señalar que este proyecto, si bien puede considerarse aceptable dentro del espíritu del Poder Ejecutivo, no responde a compromisos adoptados por el país en el orden internacional. A este respecto debo recordar que el presidente Kennedy, en su plan de Alianza para el Progreso y entre los medios a usar para corregir la injusticia social en América latina, expresamente ha propugnado la reforma tributaria como una forma de redistribución de los ingresos.

El presidente de la Nación, en su discurso del 5 de abril de 1961, adhirió a los términos enunciados por el presidente Kennedy, diciendo: «Mi gobierno se compromete sin reservas al común esfuerzo de la Alianza para el Progreso que habéis abierto a la cooperación de todos los pueblos americanos.» Es decir que además de la justicia y de la necesidad de una reforma tenemos aquí una expresión de alto nivel nacional: la palabra del presidente de la República, que adhiere a los conceptos emitidos por el presidente Kennedy, quien expresó textualmente: «Una reforma tributaria que amplíe las oportunidades para vuestros pueblos.»

Además de ese compromiso, en Punta del Este se ha contraído otro por el cual la República Argentina habrá de reformar las leyes tributarias para «incidir más sobre quienes más tienen, castigar severamente la evasión de impuestos, redistribuir la renta nacional a favor de los sectores más desheredados y, al mismo tiempo, alentar la inversión del capital y el ahorro». Es decir que en el planteo general de la estructura tributaria del país la República Argentina ha adquirido compromisos internacionales a cumplir con una reforma impositiva que acentúe la dosis de justicia social dentro de un marco de desarrollo económico del país. En esa tesitura, el proyecto del Poder Ejecutivo, como lo dice expresamente en alguna parte de los fundamentos, se limita simplemente a encarar el problema de la evasión fiscal y a tratar, en última instancia, de solucionar aspectos anacrónicos de nuestra estructura tributaria.

Las palabras que pronuncio, que han de ser pocas atento a la discusión que tuvo lugar en

esta Cámara, pueden basarse inclusive en expresiones del interventor en la Dirección General Impositiva al regreso de su viaje de estudios a los Estados Unidos.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, don Federico F. Monjardín.

Sr. Rosenkrantz. — Luego de escuchar al doctor Rapaport en la Comisión de Presupuesto y de apreciar el espíritu general de la reforma, expreso mi complacencia por el modo como se propician las modificaciones desde el punto de vista formal. Evidentemente se ha hecho un progreso notable, porque se suprimen algunos tipos de imposiciones que no se conciben a esta altura del comercio argentino y se crean algunas disposiciones sumamente loables. Pero en última instancia no se ataca de raíz el mal, y ni siquiera se sigue el ejemplo que ese funcionario citó en su conferencia dada en octubre de 1961 sobre la estructura impositiva de los Estados Unidos, de la que hizo un interesante cotejo con la existente en la Argentina. Así señaló la justicia del sistema fiscal estadounidense; en el que el 82 por ciento de la renta general proviene del impuesto a los réditos, y se castigan los altos ingresos con un gravamen de hasta el 91 por ciento.

Convenimos con lo que me imagino puede ser la esencia del pensamiento de la actual Dirección General Impositiva, el criterio general de gravar las rentas como única forma justa de redistribuir los ingresos en un país como el nuestro insuficientemente desarrollado.

No queremos evadirnos de la actual coyuntura nacional. Conocemos y apreciamos la necesidad de capital. Entendemos que el desarrollo económico argentino puede exigir sacrificios de alguna manera en este planteo. Pero sí queremos reafirmar que todo esto no tiene sentido si al mismo tiempo la política argentina no va creando un clima justiciero de distribución en las distintas clases sociales, de acuerdo con las necesidades de cada una de ellas y con el derecho que las clases necesitadas, fundamentalmente las más necesitadas, tienen de participar en los beneficios de la civilización actual.

En ese sentido el proyecto de ley adolece de fallas graves. Su espíritu tiende meramente a perfeccionar algunos aspectos parciales de la ley, y «La Nación», en su editorial del 19 de octubre del año anterior, lo señala claramente al consignar que la reforma impositiva proyectada no contiene modificaciones sustanciales ni de significación.

Me parece sumamente importante decir estas palabras porque ha habido intención de remitir al Honorable Congreso un proyecto de reformas con un criterio más avanzado, el que por razones que desconozco no fue elevado en su oportunidad. Este hecho, que fue denunciado por la prensa especializada y que motivó un desmentido del señor ministro de Economía de

(1) Véanse Diarios de Sesiones del 26 y 29 de enero.

la Nación, se advierte al recorrer el articulado de la ley.

Las consideraciones que brevemente expongo destacan nuestra posición frente a la ley. Entendemos que el espíritu que priva en la Dirección General Impositiva es aceptable, sosteniendo la división en distintos centros recaudadores de impuestos, y al tratar de desplazar tipos de impuestos de percepción sumamente difícil que gravan actividades que no permiten lograr una fuente de ingresos adecuada.

Pero no podríamos votar favorablemente dado que el espíritu general del proyecto sólo tiende a perfeccionar el sistema tributario argentino, sin atacar el mal de raíz.

La reforma tributaria fundamentalmente debe tender a la redistribución de la riqueza nacional, gravando en forma progresiva las rentas sin atacar los costos y sin afectar los niveles de vida a los cuales tiene derecho la población.

Anuncio por ello nuestro voto negativo al proyecto de ley que consideramos, sin perjuicio de que en la consideración en particular formule algunas observaciones.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado Chamorro.

Sr. Chamorro. — Señor presidente: no sé si es ésta la oportunidad de proponer la incorporación de un artículo al proyecto de ley que estamos considerando. En todo caso, me reservo el derecho de hacerlo cuando lo decida la Honorable Cámara.

Sr. Presidente (Monjardín). — Las consideraciones de orden general puede hacerlas el señor diputado en este momento, pero la incorporación de un artículo corresponde proponerla en la discusión en particular.

Sr. Chamorro. — Se trata de proponer un artículo nuevo.

Sr. Presidente (Monjardín). — Mientras se llama para votar en general el señor diputado puede fundar el artículo.

Sr. Chamorro. — Bien, señor presidente.

Los escribanos de registro como agentes de retención del impuesto a las ganancias eventuales, aparte de tener a su cargo un trabajo engorroso y extraño a su función específica, corren frecuentemente el riesgo de verse obligados a soportar sanciones económicas injustas como consecuencia de errores deslizados en los cálculos o interpretación de las disposiciones vigentes, muy variables por cierto, al efectuar las liquidaciones respectivas.

Es oportuno destacar, por otra parte, la circunstancia paradójica que significa este impuesto aplicado a ganancias ilusorias, toda vez que se trata de la simple desvalorización del medio de pago (o sea la moneda) y no de una capitalización neta. Dichas liquidaciones deben estar en realidad a cargo de la Dirección General Impositiva, como ocurre con el impuesto a la transmisión gratuita de bienes, quedando de este

modo circunscrito el trámite al ámbito exclusivamente administrativo.

Concretando, y con el objeto de reparar en alguna medida la injusticia mencionada, me permito proponer un artículo que dice: «Condónase de los cargos a los agentes de retención cuando fuesen originados por error de interpretación de las disposiciones vigentes o de aplicación, cualquiera fuera el estado del trámite administrativo o judicial promovido para su cobro.»

En consecuencia, solicito de los distinguidos colegas que integran la Comisión de Presupuesto y Hacienda quieran tener la gentileza de prestar a esta iniciativa toda la atención que su importancia institucional y social requiere.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado Pozzio.

Sr. Pozzio. — Lamento no haber estado presente en las dos últimas reuniones, para escuchar los informes vertidos acerca de estas modificaciones y para tener la oportunidad de refirmar mi opinión con respecto al problema de la reforma de las leyes impositivas, porque a través de algunos comentarios periodísticos he podido advertir ciertas afirmaciones que no hacen más que confirmar mis puntos de vista.

Quiero referirme —haciendo un poco de justicia al bloque de mi partido y a la ductilidad de ciertos hombres de la bancada mayoritaria, que han tenido oportunidad de conversar sobre los problemas vinculados con el desarrollo del país— al aspecto de continuar en la tesis equivocada de introducir modificaciones a la ley 11.683, sin propiciar definitivamente el establecimiento de un código fiscal, tal como existe en la provincia de Buenos Aires, que cuenta con disposiciones de tipo general en todo aquello que atañe al desenvolvimiento del sistema impositivo, aunque evidentemente, en oportunidades requiere se le introduzcan pequeñas modificaciones de detalle.

Aquí también se introducen algunas modificaciones de detalle; pero dejo sentada la esperanza de que en periodos sucesivos se llegue al establecimiento de un código fiscal. No sé si estas expresiones se han vertido en las reuniones anteriores, pero quiero dejar afirmada mi opinión.

Por otro lado, he advertido también —y consta en los Diarios de Sesiones del año 1958 a la fecha— mi decidida oposición a todas las manifestaciones de ambas bancadas —de la mayoría y de la minoría— por las que se incluía a nuestro país dentro del concepto de país subdesarrollado. Entendí y afirmé que nuestro país no estaba dentro de ese concepto.

Posteriormente, y en razón de una gentileza del estudio... representante de nuestro sector, señor diputado Zubiaurre, que me proporcionó el tratado de Marrama acerca de la «política económica de los países subdesarrollados», tuvo la oportunidad de advertir que nuestra po-

sición era la cierta y que no estamos dentro del concepto de país subdesarrollado.

Más tarde, durante el viaje que algunos legisladores realizamos al exterior —que alguien calificó de viaje de placer—, hemos conversado con los representantes de la bancada mayoritaria sobre este asunto, preocupados como argentinos, y no por este gobierno, por todo lo que hace a la política económica anterior y posterior, y llegamos a la conclusión de que no podemos aceptar que nuestro país esté incluido dentro de los países subdesarrollados.

He advertido que coincidimos en ese pensamiento —lo puede certificar el señor diputado Domingorena, que se halla presente— y que había una nueva expresión que fue tomada por el periodismo y que se hizo carne: que no somos un país subdesarrollado, sino un país en desarrollo, no en virtud de la política de este gobierno, sino de toda su evolución a través de la política económica de muchos años atrás a esta parte. Coincidimos en esto y advertimos después que los comunicados oficiales ya no hablaban de «país subdesarrollado» sino de país en desarrollo, es decir que se utilizaba una expresión que tiene un sentido técnico de política económica totalmente distinto.

En una nota periodística he advertido que se ha aceptado la premisa de que no somos un país subdesarrollado, sino un país en desarrollo. Quiere decir que algo hemos contribuido en nuestro andar conversando las cosas argentinas para establecer cuál debe ser el concepto de la política económica del país.

Deseaba decir esto porque ello demuestra una preocupación por los problemas de la política económica nacional, que no es atributo de este gobierno, según el juicio en que estuvimos perfectamente de acuerdo y en que hemos coincidido en el exterior.

Sr. Decavi. — Me complace en ratificar las expresiones del señor diputado Pozzio, que ha afirmado el concepto de que hemos llegado a esa coincidencia, con gran satisfacción para todos.

Sr. Pozzio. — Simplemente quise formular estas manifestaciones, mientras se llama para votar, para hacer honor al señor diputado Zubiaurre, quien se ha preocupado por los problemas de la política económica de los países subdesarrollados y ha aportado elementos de juicio fundamentales que permitieron confirmar mi punto de vista en el tratado de Marrama.

Sr. Presidente (Monjardín). — Deseo corroborar que en la última reunión de la Unión Interparlamentaria, celebrada en Bruselas, fue una preocupación permanente de todos los delegados argentinos sostener en las comisiones y en la asamblea general que la Argentina no era un país subdesarrollado. En esto hubo unanimidad y me place recordarlo.

Tiene la palabra el señor diputado Marini.

Sr. Marini. — Son muy oportunas las reflexiones del señor diputado Pozzio, y me han de permitir decir algunas palabras —que no pensaba pronunciar— con motivo de la referencia que él ha hecho a un comentario del diario «La Nación». El comentarista de este diario, al referirse a la forma en que yo había empleado la expresión «país en vía de desarrollo», señalaba que era un lenguaje nuevo en el señor Marini.

Yo nunca acostumbro polemizar con los periodistas, porque soy respetuoso de las opiniones que ellos tienen; por otra parte estimo que son objetivas y valiosas. Pero tengo que hacer presente ante la Honorable Cámara que en distintas oportunidades me he ocupado de estos temas, que tienen en mi preocupación alguna antigüedad, porque me tocó el honor, como al señor diputado Pozzio, de integrar la comisión parlamentaria que representó a nuestro país en la Conferencia Interparlamentaria Mundial de Río de Janeiro de 1958. Ya entonces, cuando se trataban los aspectos del desarrollo, de la promoción económica y de la radicación de capitales, tenía vigencia la expresión «países en vía de desarrollo».

Pero lo importante, y así lo he dicho en esta Cámara, es que el concepto de país desarrollado o subdesarrollado es un concepto técnico, que no desmerece la capacidad o el honor nacional. Un país subdesarrollado es aquel cuyo ingreso per cápita no es suficiente para atender sus necesidades y las de su crecimiento económico, dado que la tasa de ahorro no es suficiente y es necesario recurrir a la ayuda exterior. Es éste un concepto técnico que nada tiene que ver con la capacidad que tiene nuestro pueblo, que, por otra parte, de acuerdo con algunas tablas de ingresos per cápita, ya habría alcanzado el monto mínimo que se fija para ese ingreso. Pero no deseo ahora introducirme en el laberinto de las estadísticas.

La referencia que traje al debate de la ley impositiva hacía alusión a lo que piensan los expertos sobre cuál es el sistema tributario más conveniente para un país, dado que no puede aplicarse el mismo patrón para los muy adelantados industrialmente o superdesarrollados, y para los que están en vías de desarrollo, porque en los que se hallan en esta situación, y éste es el pensamiento de muchos expertos —cito el caso del economista belga Massoin—, debe atenderse a tres circunstancias fundamentales cuando se hace una reforma impositiva: primero, la expansión económica; segundo, la regularización de la coyuntura, y, tercero, la justicia social. Estos problemas no se dan de la misma manera en países muy evolucionados o muy adelantados industrialmente como, por ejemplo, el Reino Unido, Alemania Occidental, o los Estados Unidos de América, etcétera.

Vale decir, señor presidente, que en definitiva nosotros hemos expresado conceptos técnicos. A nosotros nos interesaba, al igual que

al señor diputado Rosenkrantz, una reforma a fondo que atienda a todos los requerimientos y exigencias de los sectores que actúan dentro del país, así como también ciertos aspectos que nos conectan a otros países a través, por ejemplo, del plan de la Alianza para el Progreso, de manera tal que la reforma impositiva permita una mejor distribución de la riqueza mediante un instrumento mucho más ágil para que las tributaciones se realicen de un modo cómodo que evite así mismo las evasiones impositivas.

Quería dejar aclarados estos conceptos porque indudablemente tal vez todos estemos pensando un poco en lo mismo. En el debate del otro día sobre la reforma impositiva no he utilizado un lenguaje nuevo, sino que he reiterado expresiones que vengo utilizando desde hace mucho tiempo. Cuando me refiero al concepto de desarrollo lo hago considerando tan sólo el aspecto técnico, que nada tiene que ver con nuestro orgullo y nuestra aspiración nacional de ser un país con todas las aptitudes necesarias para marchar a la vanguardia de las naciones del mundo. (*¡Muy bien! ¡Muy bien!*)

Sr. Pozzio. — Pido la palabra para una aclaración.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado Pozzio.

Sr. Pozzio. — En virtud de las expresiones del señor diputado Marini no quiero, en realidad, atribuirme el origen de las manifestaciones referidas al tema que con tanto acierto ha enfocado.

Quizás ya con anterioridad se han vertido expresiones similares a las mías a ese respecto; pero la verdad es que si repasamos los Diarios de Sesiones de la Cámara se encontrará que desde nuestra propia bancada han partido expresiones referidas a que constituíamos un país subdesarrollado.

No voy a entrar en la disquisición técnica de lo que debemos entender por país subdesarrollado. Yo no acepto la tesis de que para calificar a un país de subdesarrollado se tome en cuenta el ingreso per cápita. Existen otras características y otros elementos de juicio que hacen a esa calificación de país subdesarrollado. Pero advierto que desde el año 1958, cuando por primera vez se pretendió decir por la bancada mayoritaria que éramos un país subdesarrollado y que recién luego, con el plan de desarrollo del gobierno, íbamos a entrar en el período de desarrollo del país, yo critiqué tal actitud y tomé posición que la vuelvo a reiterar, sin entrar en los detalles, porque confieso que no son temas que hacen a mi inquietud o a mi preocupación o que me atraigan; pero lógicamente me imponen la información necesaria para ubicarme en lo que a ellos concierne.

Me referí en aquella primera oportunidad — trayendo la opinión de Wagemann sobre la estructura y ritmo de la economía mundial, autor sumamente conocido como uno de los líderes en el análisis de los problemas de la co-

yuntura— a las dos grandes divisiones de la economía en consultiva y lucrativa, con las subdivisiones de libre y dirigida en cualquiera de los dos aspectos, y la clasificación de países acapitalistas, capitalistas, supercapitalistas e hipercapitalistas. He ido formando opinión y he llegado al convencimiento de que todo esto que se dice respecto a nuestra condición de país subdesarrollado carece de fundamento.

Por eso tuve la satisfacción de cambiar opiniones con representantes de la bancada mayoritaria pertenecientes al interior de la República, quienes han confirmado mi opinión de que nosotros no estamos comprendidos en el concepto de país subdesarrollado, como se venía sosteniendo, sino de un país en desarrollo, que es una cosa totalmente distinta. Entiendo que ese concepto de país subdesarrollado es parte de la política de los grandes países capitalistas e imperialistas para fagocitarse a otros países con su riqueza y buscar su expoliación.

Sr. Presidente (Monjardín). — Se va a votar en general el dictamen de la Comisión de Presupuesto y Hacienda contenido en el orden del día 1.108½.

Sr. Marini. — Por las razones expuestas en la discusión en general, nuestro sector votará por la negativa.

— Resulta afirmativa de 60 votos; votan 102 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín). — En consideración en particular.

A los efectos de mantener el orden del debate, como cada uno de los artículos del dictamen tiene varios puntos e incisos, la Presidencia solicita a los señores diputados que se ocupen de los distintos apartados por su orden, anunciando a qué cláusula habrán de referirse.

En consideración el artículo 1º.

Tiene la palabra el señor diputado Adrogué.

Sr. Adrogué. — Deseo proponer una modificación al inciso a) del apartado segundo de este artículo, conforme con la observación que hiciera en mi exposición en el debate en general.

El inciso a) establece que la dirección sólo quedará obligada a tener en cuenta el cambio de domicilio: «cuando se trate de cambio a un domicilio real o legal, si la notificación de dicho cambio ha sido hecha por el contribuyente en la forma y condiciones que ella establezca». A mi juicio, esta última exigencia no debe requerirse, bastando con que se disponga que la notificación del cambio haya sido hecha por el contribuyente en forma fehaciente. Establecer que la notificación debe ser hecha en la forma y condiciones que la dirección determine puede llevar incluso a contrariar las condiciones que el Código Civil exige para la existencia de domicilio real o legal.

Como no se trata de un domicilio especial constituido por el contribuyente, sino de su domicilio real o legal, me parece que seríamos más respetuosos de la posición legítima del contri-

buyente si requiriéramos sólo la notificación hecha a la dirección en forma fehaciente, sin sujetar esa notificación a las formas y condiciones que la autoridad de aplicación establezca.

Sr. Presidente (Monjardín).—¿Acepta la comisión la modificación propuesta por el señor diputado Adrogué?

Sr. Prece.—La comisión mantiene su dictamen.

Sr. Presidente (Monjardín).—Tiene la palabra el señor diputado Rosenkrantz.

Sr. Rosenkrantz.—El señor diputado Adrogué se ha referido al inciso a) del punto segundo. Por mi parte, quiero formular una observación al inciso b) del mismo punto, en cuanto se incurrir allí en el defecto de imprecisión en los términos usados.

Se dice que la dirección general sólo quedará obligada a tener en cuenta el cambio de domicilio «cuando se trate de cambio a un domicilio especial», si el cambio ha sido expresamente aceptado por aquélla. Entiendo que cuando se trata de un domicilio especial no se puede hablar de «cambio», sino que ha de hablarse de «constitución» de dicho domicilio, porque este último es el término jurídico más preciso. Los domicilios especiales, que tienen vigencia con relación a determinados efectos legales, «se constituyen».

Por estos motivos creo que una redacción más técnica de este inciso debería expresar: «cuando se trate de constituir un nuevo domicilio especial, si ello ha sido expresamente aceptado por la dirección».

Sr. Presidente (Monjardín).—¿Acepta la comisión la modificación propuesta por el señor diputado Rosenkrantz?

Sr. Prece.—La comisión no acepta.

Sr. Presidente (Monjardín).—Tiene la palabra el señor diputado Ferreira.

Sr. Ferreira.—Con respecto al numeral 25 de este artículo, cuando por el orden que considera la Cámara toque examinarlo, yo quiero hacer las observaciones que formulé en general a la modificación que auspicia la comisión.

Sr. Presidente (Monjardín).—Para ordenar el debate, la Presidencia irá enunciando los puntos, y los que no merezcan observación se darán por aprobados.

—Se aprueban el título «Procedimiento», el encabezamiento y el punto 1º del artículo 1º.

Sr. Presidente (Monjardín).—En el punto 2º, el señor diputado Adrogué ha propuesto una modificación que la comisión no acepta.

Se va a votar el punto 2º propuesto por la comisión.

—Resulta afirmativa de 68 votos; votan 104 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín).—En consideración el punto 3º.

Tiene la palabra el señor diputado Adrogué.

Sr. Adrogué.—Propongo que en el artículo 23 de la ley 11.683 se mantenga la prórroga a pedido del contribuyente. Vale decir, que se mantengan las palabras «prorrogable a su pedido», como está en el texto vigente, después de las palabras «término de quince días». No creo que haya ninguna conveniencia en quitar esta posibilidad de solicitar la prórroga.

Sr. Prece.—La comisión acepta la modificación propuesta.

Sr. Presidente (Monjardín).—Si no se formula observación, se dará por aprobado el punto 3º con la modificación aceptada por la comisión.

—Se aprueba.

Sr. Presidente (Monjardín).—En consideración el punto 4º.

Tiene la palabra el señor diputado Adrogué.

Sr. Adrogué.—En este apartado se dice que el decreto reglamentario establecerá en forma expresa los requisitos que, a los fines de su validez, deberán reunir los escritos que presenten los contribuyentes o responsables. A mi juicio debe suprimirse este apartado, porque me parece excesivo que los escritos, para su validez nada menos, hayan de revestir la forma y las condiciones que establezca el decreto reglamentario. Me parece que con que se exija la forma escrita es suficiente.

Mi proposición consiste, entonces, sólo en suprimir este apartado, de manera que no se modifique el contexto de la reforma.

Sr. Presidente (Monjardín).—Tiene la palabra el señor secretario de Hacienda.

Sr. Secretario de Hacienda.—Creo que debemos tener presente que no podemos utilizar por analogía los mismos principios que se emplean en el procedimiento judicial. No olvidemos que aquí se trata de procedimientos administrativos en los cuales se procura evitar toda posibilidad de pleitos futuros o que se cuestionen medidas y procedimientos de la Dirección General Impositiva. Es lo mismo que ocurre, con respecto al domicilio, en el inciso que hemos tratado anteriormente. No se trata de un problema análogo al que se suscita en el orden judicial, puesto que en este caso se debe operar con cientos de millares de fichas y de escritos, es decir, una proporción muy superior a la que se registra en el ámbito judicial. Mediante la reglamentación de los requisitos en forma específica se tiende a evitar pleitos y cuestiones futuras.

Sr. Prece.—La comisión mantiene el dictamen.

Sr. Presidente (Monjardín).—Tiene la palabra el señor diputado Pozzio.

Sr. Pozzio.—Para refirmar la posición del señor diputado Adrogué, pese a que se diga que los recaudos o requisitos que se exigen para la presentación de los reclamos no tienen las características de las actas o de las intervenciones judiciales, es evidente que todas estas

disposiciones de la ley 11.683 revisten las características de los trámites judiciales y atañen a la justicia administrativa, que evidentemente tendrá que contar con los resguardos necesarios para evitar litigios que, no obstante, ineludiblemente tendrán lugar.

La circunstancia de que el escrito deba reunir determinadas condiciones para su validez, prácticamente puede determinar la necesidad de la intervención de terceros, incluso de interesados que medran y viven a costa del contribuyente. Así ocurrirá si para hacer la presentación se requieren conocimientos de tipo jurídico e impositivo.

Lo importante es la presentación por escrito, cualquiera sea la terminología, como señalaba el señor diputado Adrogué. Todas estas presentaciones se hacen con formularios que el interesado llena y presenta a la Dirección General Impositiva. Creo, pues, que son atendibles las razones expuestas por el señor diputado.

Sr. Secretario de Hacienda. — Todo esto redundará en beneficio del contribuyente puesto que la reglamentación va a estar en el formulario. De otra manera, las presentaciones podrían hacerse de diversas formas, y se procura, en cambio, uniformarlas, incluso con vistas a la aplicación de un sistema electrónico.

Sr. Pozzio. — Eso es secundario. Lo importante es que los recaudos están exigidos con anterioridad. La forma de concretarse la manifestación es la que se relaciona con la reglamentación que nosotros consideramos innecesaria.

Sr. Adrogué. — Suponga el señor secretario la circunstancia de una falta temporaria del formulario exigido por la reglamentación. ¿Qué ocurre si mientras tanto vence un plazo? Bastaría, para evitarlo, la presentación escrita, como se hace actualmente, con la copia sellada por la Dirección General Impositiva. Creo que eso es lo conveniente desde el punto de vista de la defensa de los derechos del contribuyente y de la equidad.

Sr. Presidente (Monjardín). — Se va a votar el punto 4º del artículo 1º, tal como figura en el dictamen de la comisión.

— Resulta afirmativa de 68 votos; votan 104 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín). — En consideración el punto 5º.

Si no se hace uso de la palabra, se dará por aprobado.

— Se aprueba.

Sr. Presidente (Monjardín). — En consideración el punto 6º.

Tiene la palabra el señor diputado Adrogué.

Sr. Adrogué. — Consecuente con lo que expusé oportunamente, entiendo que el régimen de anticipos debe ser mantenido tal como está en la ley vigente. El anticipo que exige la

Dirección General Impositiva está calculado realmente en función de lo que se ha podido pagar el año anterior.

Exigir anticipos no sobre la base de lo abonado en el período inmediato anterior sino tomando otros índices tales como rentas, capitales, ventas, importe de suministros o inversiones, me parece que es llevar a la Dirección General Impositiva a la posibilidad de estar exigiendo anticipos durante el curso de un ejercicio que no ha finalizado, con ganancias que en definitiva pueden no concretarse, ni con el antecedente, desde luego, de beneficios equivalentes obtenidos el año anterior.

A mi juicio el artículo debe limitarse en su redacción, concluyendo en la frase «...y sobre la base del impuesto correspondiente al período inmediato anterior.»

Para los nuevos gravámenes que han de establecerse en un período es bueno que la Dirección General Impositiva espere hasta fin de año para luego reclamar el anticipo en el año siguiente.

Por lo demás, considero que la iliquidez del mercado conspira contra la exigencia de exigir pagos, que en definitiva son en efectivo, de anticipos calculados en forma diferente a la utilizada hasta ahora.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor secretario de Hacienda.

Sr. Secretario de Hacienda. — Voy a pedir la aprobación del punto 6º tal como lo propone la comisión. Si se tratara de modificar el régimen de anticipos al impuesto a los réditos, la posición del señor diputado Adrogué sería razonable; pero voy a dar un ejemplo de como juega la aplicación del impuesto a las ventas en las importaciones.

Se ha venido registrando una serie numerosa de importaciones que podríamos llamar ocasionales. Vale decir, se realiza la importación y el importador desaparece, o bien se hace la importación a nombre de un tercero, con el fin de evitar el pago de impuesto. Por eso se tomó la medida que propicia la comisión para evitar la evasión impositiva.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado Adrogué.

Sr. Adrogué. — Podría especificarse en lo relativo al impuesto a las ventas.

Me hago cargo perfectamente de la argumentación del señor secretario, a punto tal que en este régimen que vivimos, al margen de disposiciones constitucionales y legales —como me permití señalar en oportunidad anterior—, se insiste en adoptar este tipo de normas. Así, la Dirección General Impositiva desde hace pocos días exige por anticipado la retención del 7 por ciento sobre ese impuesto, sin esperar la aprobación previa del Parlamento.

Yo diría que la situación relacionada con el impuesto a las ventas puede ser tenida en cuenta, pero en términos generales me parece

excesiva la posición fiscalista de la Dirección General Impositiva.

Sr. Prece. — La comisión mantiene su dictamen.

Sr. Presidente (Monjardín). — Se va a votar el punto 6º del artículo 1º del dictamen.

— Resulta afirmativa de 60 votos; votan 102 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín). — En consideración el punto 7º.

— Se aprueba.

Sr. Presidente (Monjardín). — En consideración el punto 8º.

Tiene la palabra el señor diputado Adrogué.

Sr. Adrogué. — Señor presidente: yo quisiera oír alguna aclaración sobre la reforma que introduce el dictamen de la comisión al proyecto del Poder Ejecutivo con relación al tercer apartado del artículo 42, que dice: «El director general podrá, con carácter general y cuando medien circunstancias excepcionales debidamente justificadas, redimir en todo o en parte la obligación de abonar los recargos. Así mismo, en los casos de ajustes efectuados con intervención de la dirección, podrá autorizar a los jueces administrativos a reducir o dejar de exigir los mencionados recargos, si a juicio de los mismos, la omisión del impuesto debiera atribuirse a error excusable de hecho o de derecho.»

Antes la atribución de hacer la exención de los recargos estaba en manos de la dirección general, mientras ahora el dictamen de la comisión dice «con intervención de la dirección, podrá autorizar a los jueces administrativos a reducir o dejar de exigir los mencionados recargos...». Me parece conveniente que los jueces administrativos dicten resolución con los recargos que consideren que deben corresponder, y que la dirección, en ejercicio de las facultades que le acuerda la ley, pueda introducir alguna modificación al respecto. El proyecto del Poder Ejecutivo mantiene en el director general la facultad de reducir o eximir del recargo. ¿A qué responde la modificación introducida por el dictamen? Me parece mejor que sea el director general quien tenga esas facultades, porque no son los jueces administrativos quienes exigen el pago del gravamen, sino la dirección general. Ellos solamente resuelven.

Si no se da alguna explicación clara y terminante por intermedio del señor secretario de Hacienda, mantendré mis dudas respecto de la conveniencia de la modificación indicada.

Sr. Secretario de Hacienda. — Bien, señor presidente.

La modificación se ha hecho fundamentalmente en virtud del propósito que tiende a descentralizar las funciones de la Dirección General Impositiva. Esta se halla en un amplio plan de descentralización de funciones, por lo que los jueces administrativos deberán resolver las remisiones de recargos y multas con la autorización del director general.

Sr. Presidente (Monjardín). — ¿La comisión acepta el criterio del señor diputado Adrogué?

Sr. Prece. — La comisión mantiene el dictamen.

Sr. Presidente (Monjardín). — Se va a votar el punto 8º.

— Resulta afirmativa de 65 votos; votan 102 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín). — En consideración el punto 9º.

— Se aprueba.

Sr. Presidente (Monjardín). — En consideración el punto 10.

Tiene la palabra el señor diputado Adrogué.

Sr. Adrogué. — Señor presidente: hago una indicación de forma. Al suprimirse el artículo 44 no sólo corre toda la numeración de los artículos de la ley 11.683, sino que hay muchas disposiciones que hacen referencia al artículo derogado, lo que no está contemplado en el dictamen de la comisión. En ese sentido entiendo que debería haber un pronunciamiento de la Honorable Cámara autorizando a ordenar el texto nuevo, con la supresión de las indicaciones que se relacionen con el artículo 44 derogado.

Sr. Prece. — Son atendibles las razones expuestas por el señor diputado Adrogué. Habrá al final un artículo autorizando el ordenamiento del texto.

— Se aprueba el punto 10.

Sr. Presidente (Monjardín). — En consideración el punto 11.

— Se aprueba.

Sr. Presidente (Monjardín). — En consideración el punto 12.

Tiene la palabra el señor diputado Adrogué.

Sr. Adrogué. — Señor presidente: con relación al inciso h) agregado por esta cláusula al artículo 46 de la ley, yo hice la observación, que no sé si la habrá recogido la comisión, sobre la conveniencia de mantener el proyecto del Poder Ejecutivo y no el dictamen de la comisión en este punto. El dictamen suprime lo que el proyecto del Poder Ejecutivo establece, en cuanto a que si la omisión total o parcial de la obligación de actuar como agente de retención provocara un evidente perjuicio fiscal, se estaría frente a una defraudación fiscal. El inciso h) del dictamen de la comisión considera esa infracción de tipo puramente formal, aunque no haya perjuicio para el fisco, como una defraudación fiscal, por el solo hecho de que el agente de retención no actuara como correspondía.

He leído en alguna publicación —y desde luego el señor secretario de Hacienda estará debidamente informado— que en estos momentos la Dirección General Impositiva ha acordado prórroga a los agentes de retención que

no han cumplido con sus obligaciones en el debido momento. Esto ya configura un tratamiento especialísimo para este tipo de defraudación.

Por estas razones creo conveniente que se mantenga la exigencia del perjuicio fiscal, porque puede darse el caso de que el agente de retención no haya actuado pero que el propio contribuyente haya realizado el pago a la Dirección, y, sin embargo, se castigaría al agente de retención con la multa correspondiente a una defraudación.

En consecuencia, creo que era más conveniente el proyecto del Poder Ejecutivo que el dictamen de la comisión.

Sr. Presidente (Monjardín).— Tiene la palabra el señor diputado Rosenkrantz.

Sr. Rosenkrantz.— Al considerarse el artículo 11, quería hacer una breve manifestación con respecto al tercer párrafo. Por el proyecto del Poder Ejecutivo se introduce la publicidad en los casos de infracciones sancionadas por esta ley. En realidad debemos convenir en que se trata de una medida desusada por nuestra idiosincrasia y nuestras costumbres. Yo lo considero un procedimiento idóneo con respecto al fin perseguido, a pesar de las oposiciones que ha levantado en ciertos sectores por la posibilidad de que el Estado diera a publicidad el estado de sus cuentas con los contribuyentes, es decir que señale al país quiénes no han pagado el impuesto a pesar de haberse agotado todas las instancias.

Pero al haber sido aprobada la norma, no puedo dejar de señalar que esta disposición deberá ser usada con suma prudencia y únicamente a los fines eminentemente fiscalistas, es decir de acuerdo con el sentido con que ha sido aprobada, sin que se convierta en una medida de persecución, como en algún momento se ha utilizado en la historia de la Dirección General Impositiva con respecto a otras medidas similares.

Sintetizo mi opinión diciendo que espero que este tercer párrafo del artículo 11 —que ya ha sido aprobado por la Cámara con apoyo de todos los sectores— sirva a los fines para los que ha sido creado.

Sr. Presidente (Monjardín).— Tiene la palabra el señor secretario de Hacienda.

Sr. Secretario de Hacienda.— Con respecto a la observación formulada por el señor diputado Pozzio, en realidad el artículo 46 dice que se presume la intención de defraudar al fisco, salvo prueba en contrario.

Es evidente que en el caso del responsable que no ha cumplido con la obligación legal a su cargo, esta penalidad podrá parecer severa; pero frente a la gran cantidad de casos en que el agente de retención no cumple con su responsabilidad, la medida se justifica.

De todas maneras, como se trata de una modificación introducida por la comisión, entiendo que ella debe dar la última palabra.

Sr. Presidente (Monjardín).— Tiene la palabra el señor diputado Prece.

Sr. Prece.— El inciso h) del dictamen dice lo siguiente: «La omisión total o parcial de la obligación de actuar como agente de retención y concurren las circunstancias agravantes a que se refiere el inciso anterior.» Vale decir que tienen que existir esas circunstancias agravantes para que se presuma la intención de defraudar, de modo que en cierta medida está resguardada a través de este inciso la preocupación de la ley en cuanto a que el agente de retención cumpla con su deber.

Consideramos, sin embargo, que las expresiones del señor diputado del bloque de la primera minoría son atendibles en cierto modo, pues, ponen un resguardo para el agente de retención en los casos en que no haya daño para el fisco. Por eso la comisión no tiene inconveniente en reverter el dictamen y en aceptar el primitivo texto del proyecto del Poder Ejecutivo.

Sr. Chamorro.— Pido la palabra.

Sr. Presidente (Monjardín).— Tiene la palabra el señor diputado Chamorro.

Sr. Chamorro.— Deseo preguntar a la Presidencia si ha llegado la oportunidad de considerar el artículo que he propuesto, a fin de que sea incorporado al proyecto.

Sr. Presidente (Monjardín).— ¿Puede repetir el señor diputado el texto que propone?

Sr. Chamorro.— Es el siguiente: «Condónase de los cargos a los agentes de retención cuando fuesen originados por error de interpretación de las disposiciones vigentes o de aplicación, cualquiera fuera el estado del trámite administrativo o judicial promovido para su cobro.»

Sr. Presidente (Monjardín).— ¿Lo propone como un artículo nuevo o como un inciso nuevo de este artículo?

Sr. Chamorro.— Como un inciso.

Sr. Presidente (Monjardín).— Corresponde votar por partes.

Sr. Prece.— Con intercalar la frase que ha propuesto el señor diputado Adrogué podría votarse el texto del dictamen. Para ello, después de «agente de retención», se agregaría una coma y la siguiente frase «cuando esa omisión provocare un evidente perjuicio fiscal».

Sr. Presidente (Monjardín).— ¿Está conforme el señor diputado Adrogué?

Sr. Adrogué.— Sí, señor presidente.

Sr. Presidente (Monjardín).— Se va a votar el punto 12 tal como figura en el dictamen con la intercalación en el apartado h), entre la palabra «retención» y la expresión «y concurren», de las palabras: «cuando esa omisión provocare un evidente perjuicio fiscal».

—Resulta afirmativa de 62 votos; votan 103 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín).— Corresponde votar el agregado propuesto por el señor diputado Chamorro.

Sr. Prece.— Pido la palabra.

Sr. Presidente (Monjardín).— Tiene la palabra el señor diputado Prece.

Sr. Prece. — Refiriéndome al agregado propuesto por el señor diputado Chamorro, entiendo que la buena fe evidentemente demostrada está comprendida en la ley. Un agente público como, por ejemplo, un escribano que ejerce una función de orden público, no puede estar comprendido en ninguna de las penalidades de la ley si incurriese en un error de buena fe que quede demostrado. Si hubiera alguna duda entiendo que mis palabras habrán de servir para la interpretación de la ley.

Además, por este agregado que acabamos de incorporar referente a los agentes de retención, cuando no haya daño fiscal no se presume la intención de defraudar al fisco.

Con lo que he dicho sobre la propuesta del señor diputado Chamorro y el inciso que acabamos de votar, entiendo que queda perfectamente contemplada la inquietud del señor diputado Chamorro, a quien sugiero retire la proposición que ha formulado.

Sr. Pozzio. — Incluso cuando se aprobó la modificación con respecto a los jueces administrativos se hizo referencia al error excusable de hecho o de derecho. Entiendo que esta norma se puede aplicar por extensión.

Sr. Presidente (Monjardín). — ¿El señor diputado Chamorro mantiene el agregado propuesto?

Sr. Chamorro. — Lo retiro, señor presidente.

Sr. Presidente (Monjardín). — En consideración el punto 15.

—Sin observación se aprueban los puntos 13 y 14.

Sr. Presidente (Monjardín). — En consideración el punto 15.

Tiene la palabra el señor diputado Adrogué.

Sr. Adrogué. — No resulta claro el juego de esta disposición que eleva del 1,5 por ciento al 3 por ciento la tasa que se aplica cuando se recurre a la vía judicial. Se establece que los impuestos, recargos, intereses y multas ejecutoriadas devengarán un interés punitivo del 3 por ciento mensual.

Desearía que el señor presidente de la Comisión de Presupuesto y Hacienda dijera si esto significa que, además del 3 por ciento mensual de recargo que establece el artículo 42 cuando se está en presencia de una acción judicial para el cobro, sigue corriendo este tres por ciento del artículo 49, o si a partir de la demanda aparece sustituido por este 3 por ciento de interés punitivo. De lo contrario estaríamos ya en un 6 por ciento mensual en el supuesto de que se recurra a la vía judicial para el cobro de los impuestos.

Formulo esta aclaración porque en la ley que estamos considerando, en el artículo 136, se prevé expresamente que cuando la vía judicial de apremio es consecuencia de una decisión del tribunal fiscal, en lugar del recargo, que ahora va a ser del tres por ciento, del artículo 41, se devengará hasta el momento de cumplirse la

sentencia condenatoria del tribunal un interés equivalente al que cobre la Dirección General Impositiva al tiempo de la apelación en las prórrogas para el pago de impuesto. Vale decir: cuando se cobra por la vía judicial algo que ha sido decidido por el Tribunal Fiscal se suspende el recargo del artículo 42 y se cobra sólo un interés equivalente al que cobra la Dirección General Impositiva.

El artículo 49 tiene a mi juicio, en una primera apreciación, una cierta incompatibilidad con la norma del artículo 136, que prevé un tipo de interés punitivo distinto al que se establece para todas las vías judiciales.

Existen entonces dos planteos. ¿El recargo del 3 por ciento mensual previsto por el artículo 42, una vez que se inicia la demanda para el cobro por la vía judicial, continua operando o desaparece? Porque el artículo 136 dice que para la ejecución de los impuestos que hayan sido decididos por el Tribunal Fiscal; rige simplemente como interés, que sería moratorio más que punitivo, el interés corriente que cobra la Dirección General Impositiva.

Sería conveniente entonces una aclaración terminante en el sentido de que cuando se inicia la vía judicial, el 3 por ciento de recargo del artículo 42 no sigue corriendo, y está sustituido por este otro, con la advertencia que la ley establece, de que cuando se ejecuta judicialmente una sentencia del tribunal fiscal tampoco juega el interés del 3 por ciento sino el interés corriente de la dirección general.

Comprendo que este punto es complicado y debiera ser materia de un examen en comisión, pero desgraciadamente, el trámite que ha seguido el proyecto de ley exige, a mi juicio, una aclaración en ese sentido. Tal cual está redactado el artículo 49, salvo el argumento que pueda derivarse del artículo 136, aparece como sumamente grave la posibilidad de la coexistencia de ambos recargos. Por lo menos no está claro.

Deseo, por lo tanto, que la comisión dé alguna explicación sobre el asunto, que tanto puede afectar a los contribuyentes.

Sr. Pozzio. — En definitiva, no puede existir anatocismo, es decir, no puede haber interés de intereses.

Sr. Adrogué. — Así debiera ser, pero no está claro.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor secretario de Hacienda.

Sr. Secretario de Hacienda. — Por supuesto, desde el momento que se inicia la demanda, el recargo queda suspendido. En su lugar, corre el interés punitivo, porque de lo contrario, para dilatar el pago, se podría iniciar la instancia ante el tribunal fiscal o iniciar demanda judicial y no pagar ningún recargo, puesto que ellos estarían interrumpidos. Por eso, durante la demanda, corren los intereses punitivos. Quiere decir que si el contribuyente no logra éxito en su demanda, es lo mismo que si no la

hubiera iniciado, y en ese caso se aplica el 3 por ciento de interés. Cuando el contribuyente concurre voluntariamente y solicita prórroga se le cobra el 2 por ciento, cuando excede de diez meses. Por lo tanto, se justifica que el interés punitivo sea en este caso del 3 por ciento.

Sr. Adrogué. — Confieso que no he captado exactamente el sentido de la explicación que acaba de dar el señor secretario. Aquí se trata de la situación del contribuyente frente a una demanda del fisco.

Sr. Secretario de Hacienda. — Podría ser a la inversa.

Sr. Adrogué. — Pero esa situación no es la contemplada por el artículo 49 ni por el 136.

Sr. Secretario de Hacienda. — El principio sería igualmente válido en el caso de cualquier recurso.

Sr. Adrogué. — Desde luego, cuando el contribuyente está ejercitando una acción de repetición que le fracasa, aunque no podría ser, porque el principio de *solve et repete* está privando. Me parece que no puede darse el caso de que habiendo demanda del contribuyente que esté en contra del recargo, éste no siga corriendo, salvo en las demandas ante el tribunal fiscal, que es una de las posibilidades que el contribuyente puede elegir, es decir, cuando no hay demanda judicial y se está aún en la etapa de la determinación impositiva, esto es, de la fijación presuntiva o de oficio.

No he entendido exactamente el punto de vista del señor secretario, pero insisto en que el 3 por ciento en la vía judicial, que fija el juez como interés punitivo, debe suponer la paralización del 3 por ciento del recargo establecido en el artículo 42.

Sr. Marini. — Con eso estaba de acuerdo el señor Secretario de Hacienda.

Sr. Pozzio. — Permítame, señor secretario, para ver si nos ponemos de acuerdo.

Según la opinión del señor secretario de Hacienda, este inciso se refiere al hecho ya juzgado de la existencia de una liquidación firme, en la que se va a reclamar una suma líquida que estará integrada por los impuestos, los recargos, los intereses y las multas ejecutoriadas. Sobre esa deuda líquida proveniente de impuestos, recargos, intereses y multas se autoriza, a su vez, un incremento del tres por ciento en la ejecución de la sentencia y que se cobrará desde la interposición de la demanda.

Ese es el pensamiento del Poder Ejecutivo; de modo que los intereses aplicados en su oportunidad hasta la existencia de la liquidación a ejecutar judicialmente no autoriza ningún descuento.

Sr. Secretario de Hacienda. — Evidentemente.

Sr. Pozzio. — Es un punto de vista distinto al nuestro.

Sr. Marini. — Tratemos de ser explícitos para no confundir las cosas.

Entiendo que la preocupación del señor diputado Adrogué se refiere a la posibilidad de que puedan correr ambos tipos de intereses...

Sr. Secretario de Hacienda. — De ninguna manera pueden correr ambos tipos de intereses.

Sr. Marini. — ... es decir, el interés que fija otra cláusula de la ley y este interés punitivo del tres por ciento cuando hay demanda judicial.

Me parece que está claro que cuando hay demanda judicial, el único interés que corre es éste, punitivo, del tres por ciento.

Sr. Secretario de Hacienda. — Exactamente; ningún otro.

Sr. Adrogué. — ¿Y el recargo?

Sr. Secretario de Hacienda. — El recargo queda interrumpido con la demanda.

Sr. Marini. — Es claro.

Sr. Presidente (Monjardín). — Se va a votar por signos el punto 15 del artículo 1º del dictamen.

— Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Monjardín). — En consideración el punto 16.

— Se aprueban los puntos 16, 17, 18 y 19.

Sr. Presidente (Monjardín). — En consideración el punto 20.

Tiene la palabra el señor diputado Adrogué.

Sr. Adrogué. — Este es un punto en el que también era necesaria la deliberación en comisión, porque yo voy a proponer que no se modifique, como quiere la comisión, el final del segundo párrafo del artículo 74. Yo comprendo que el concepto de «reclamo», no corresponde a una terminología muy precisa en la ley impositiva; pero lo cierto es que el artículo 71 se refiere a reclamos por repetición que pueden dar lugar al recurso de reconsideración. Es decir, que para la ley en cierta manera una cosa es reclamo y otra recurso de reconsideración. Por más que esto tal vez no aparezca como estrictamente técnico, lo cierto es que el cuerpo de la ley así lo establece. El artículo 74 se refiere al recurso de reconsideración contra la resolución denegatoria del reclamo, de modo que el reclamo del final del segundo párrafo del artículo 74 parece el mismo del comienzo del segundo párrafo.

Yo comprendo que esto es complejo, y si no hay una aclaración muy terminante y clara debe dejarse el texto como está, porque si no tal vez habría que referirse a los artículos 71 y 74. Por otra parte, el texto que propone la comisión no es de una claridad meridiana, ni mucho menos. Dice así: «Sustitúyese la palabra «reclamo» por la expresión «recurso de repetición o de reconsideración de repetición»». A mi juicio, el galimatías es evidente.

Habría que explicar qué es esto del recurso de repetición o reconsideración de repetición, por lo cual, salvo que la Dirección General Impositiva se haya encontrado en algún callejón

sin salida en la interpretación de la palabra «reclamo», me parece que lo mejor sería dejar las cosas como están.

Reitero, pues, que es mejor no tocar la redacción actual, porque estamos ante un andamiaje que se relaciona con demasiadas disposiciones, y requeriría excesivas consideraciones. No hago hincapié en mi proposición, pero la dejo como una contribución al debate que se realiza en el seno de la Honorable Cámara. La redacción que se propone es poco clara y empeora las situaciones previstas.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado Prece.

Sr. Prece. — Es evidente que desde el punto de vista de la interpretación los dos artículos son claros, pero considero atendibles las expresiones del señor diputado preopinante, porque manteniendo la redacción anterior no habrá posibilidad de confusión. En consecuencia, la comisión acepta la proposición del señor diputado Adrogué.

Sr. Presidente (Monjardín). — Se va a votar como punto 20 el texto aceptado por la comisión, que es el que figura en el proyecto del Poder Ejecutivo.

— Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Monjardín). — En consideración el punto 21.

Tiene la palabra el señor diputado Adrogué.

Sr. Adrogué. — Este punto se vincula con una observación que formulé en el debate en general.

El artículo 91 se refiere al cobro judicial de los impuestos y establece que se hará por la vía de apremio dispuesta en el artículo 25 de la ley 50. De acuerdo con esta última disposición, la sentencia del juez de apremio no es apelable, y queda el recurso del juicio ordinario.

El proyecto propone que la sentencia sea apelable para el fisco cuando pierde, y yo observé que me parecía equitativo dar al contribuyente también la posibilidad de apelar cuando él pierde.

El inciso que consideramos dice que la sentencia será apelable cuando el monto por el que prosperen las excepciones sea superior a 4 mil pesos. El único que opone excepciones es el contribuyente ejecutado. Si prosperan las excepciones, significa que el contribuyente ganó el juicio de apremio, y en este caso la sentencia será apelable por el fisco.

A mi juicio, debe establecerse que la sentencia será apelable cuando el monto cuestionado sea superior a 4 mil pesos, y nada más. Con estos términos sencillos se da la posibilidad de apelar a ambas partes.

Estos casos son muy poco probables, porque las excepciones apelables en un juicio de apremio son exclusivamente por falsedad de título, falta de personería, pago, transacción o compromiso.

Aquí no se está estudiando ninguna cuestión de fondo sobre aplicación o interpretación de

la ley tributaria, ya que se trata de un asunto puramente formal. En este caso no se trata de que el contribuyente tenga otra vía para establecer sus pretensiones ante el fisco a través del tribunal fiscal, toda vez que está frente a la acción judicial, y si ha opuesto una excepción de pago, por ejemplo, y resulta que es desechada, hay falta de equidad, porque si es aceptada, el fisco puede apelar, y el contribuyente que dice que pagó, no puede apelar, si no prospera su pretensión.

Estimo que en esta norma hay que restablecer el equilibrio.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor secretario de Hacienda.

Sr. Secretario de Hacienda. — En realidad, la modificación que se propone tiende a restablecer el equilibrio, puesto que el fisco, en caso de prosperar la excepción, no dispone del recurso que tiene el contribuyente.

Sr. Adrogué. — Tiene el recurso del juicio ordinario.

Sr. Secretario de Hacienda. — El fisco, no. Precisamente, el artículo 91 dice que el cobro judicial de impuestos se hará por vía de apremio; es decir que no tiene otra vía. Con esta medida se restablece el equilibrio, porque al contribuyente le queda una instancia, no así al fisco.

Sr. Adrogué. — El artículo 91 incorpora el título 25 de la ley 50 en cuanto sea aplicable al procedimiento de cobro judicial. Así se establece que el juicio ordinario queda abierto.

Teóricamente, el fisco, frente a una excepción de pago que prospere, tendría la posibilidad del juicio ordinario.

Sr. Secretario de Hacienda. — Nadie ignora los motivos que han llevado por tradición a dotar al fisco, que debe atender muchos miles de juicios, de un instrumento ágil. El contribuyente, en el peor de los casos, tendrá que afrontar cuatro o cinco juicios, pero nunca miles como el fisco.

Sr. Adrogué. — Pero el fisco podrá perder un caso de cada diez mil cuestiones de esa índole.

Sr. Secretario de Hacienda. — Juzgo importante la disposición que trata la Cámara porque el fisco, por muchas razones, está en desventaja respecto del contribuyente. Esta medida tiene tradición en el derecho administrativo comparado, como el francés por ejemplo, y tiende a restablecer el equilibrio entre fisco y contribuyente. Podría parecer un privilegio, pero en el orden internacional es de aplicación corriente la vía de apremio. Y no se podría llevar al fisco a juicio ordinario, porque eso y paralizarlo en su acción sería exactamente lo mismo. De manera que darle al contribuyente la facultad de poder apelar en las mismas condiciones que el fisco parecería excesivo, e introduciría una norma que dificultaría la acción del mismo.

Sr. Adrogué. — Advierta el señor secretario que el juicio ordinario posterior a la sentencia que pone fin al juicio de apremio no paraliza el cobro.

Sr. Secretario de Hacienda. — Comprendo el sentido del artículo que dice que el cobro judicial de los impuestos, intereses y recargos se hará por vía de apremio. Si bien está redactado en forma imperativa, no se prohíbe al fisco seguir otras vías.

Sr. Adrogué. — El fisco, en ese caso, recurriría a otras vías como consecuencia de una derrota en el juicio de apremio. Realmente en ese caso habría una anomalía digna de ser tenida en cuenta. La práctica nos lleva a esa conclusión.

Sr. Secretario de Hacienda. — La experiencia indica lo contrario, pero de todas maneras el asunto queda a la consideración de la Honorable Cámara.

Sr. Prece. — Entendiendo que queda al contribuyente la instancia del juicio ordinario, la comisión estima que debe mantenerse el dictamen porque debe dársele al fisco la posibilidad de esta apelación. En consecuencia, la comisión mantiene el dictamen en la forma en que se encuentra redactado.

Sr. Pozzio. — ¿Entonces, no hay cosa juzgada?

Sr. Presidente (Monjardín). — Se va a llamar para votar.

—Mientras se llama para votar:

Sr. Pozzio. — ¿Me permite, señor diputado Prece?

En cualquier forma la sentencia que se dicte no hace cosa juzgada. Quiere decir que en la suposición de un juicio ordinario se podría discutir con toda amplitud incluso las excepciones que ya han sido tratadas en el juicio de apremio.

Sr. Secretario de Hacienda. — Después que el contribuyente ha pagado.

Sr. Pozzio. — No interesa eso; me refiero a lo vinculado con la discusión. Los medios de prueba no se van a diferenciar en el juicio de apremio y en el ordinario. Evidentemente, si se han discutido ya las excepciones del juicio de apremio, no sé hasta dónde se podría reabrir el debate sobre los mismos puntos en el juicio ordinario. Pero si el señor diputado Prece dice que sí...

—Se continúa llamando para votar.

Sr. Presidente (Monjardín). — Se va a votar el punto 21 del dictamen de la comisión.

—Resulta afirmativa de 62 votos; votan 98 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín). — En consideración el punto 22.

Tiene la palabra el señor diputado Adrogué.

Sr. Adrogué. — Por el punto que consideramos se modifica el artículo 99, que establece las formas de realizar las citaciones e intimaciones de pago, diciendo que serán practicadas en cualquiera de las siguientes formas: «a) Por carta certificada con aviso especial de retorno.» Y dice que el aviso de retorno «servirá de suficiente prueba de la notificación, siempre que la

carta haya sido entregada en el domicilio del contribuyente, aunque aparezca suscrito por un tercero».

Creo conveniente que se diga «por un tercero identificado», porque sin hacer el cargo a los empleados de Correos y Telecomunicaciones encargados de repartir las cartas certificadas con aviso especial de retorno, puede ocurrir —ha ocurrido más de una vez— que se dé por notificado el contribuyente por medio de un aviso de retorno que aparece firmado en forma ilegible, sin que se sepa quién es el firmante.

También con respecto al inciso b) del artículo 99, cuando se refiere a que en el caso de que el interesado no supiera o no pudiera firmar, podrá hacerlo, a su ruego, un testigo, estimo que es conveniente que se agregue la palabra «identificado», porque es diferente la situación del apartado que sigue de este artículo, donde se admite la notificación por dos funcionarios, en los casos en que el destinatario no estuviere o se negare a firmar, que concurrirán al domicilio del interesado.

Frente a un acta que levanten dos funcionarios de la dirección, creo que sería sobreabundante exigir la presencia del testigo. Pero en este supuesto, que se trata de un simple aviso de retorno suscrito en ausencia del destinatario por un tercero, o firmado por un testigo en los casos de alguien que no sepa firmar, me parece que el tercero o el testigo debe quedar identificado.

Sr. Prece. — En el aviso de retorno es muy difícil exigir la identificación de la persona que lo recibe. Basta con que sea demostrado, a través de la oficina postal, que la carta ha sido recibida en el domicilio.

Sr. Adrogué. — Se trata del supuesto en que el aviso de retorno servirá de suficiente prueba de que la carta ha sido entregada en el domicilio del contribuyente, aunque el aviso aparezca suscrito por un tercero. Si no firma el contribuyente, debe por lo menos estar identificado el tercero que ha recibido la notificación.

En el caso del testigo a ruego sucede lo mismo. Hay un empleado que va y que dice que personalmente hizo la notificación, y que dice que el contribuyente no quiso o no supo firmar. Esto quedaría un poco en agua de borrajas si no se levantara luego el acta por dos funcionarios o empleados de la dirección.

Sr. Secretario de Hacienda. — Considero atendible el reparo que se hace en cuanto a que el testigo debe quedar identificado en el acta. Pero es prácticamente inaplicable pedir al cartero que exija la identificación a quien va a firmar el retorno de la pieza que deja. Si el contribuyente da un domicilio bajo su responsabilidad, no se le va a ocultar la correspondencia.

Sr. Pozzio. — Me parece atendible la observación del señor diputado Adrogué, que no la enerva la argumentación del señor secretario de Hacienda.

Lo normal y corriente es que en la casa del destinatario éste o una persona de su familia reciba la correspondencia. Pero puede darse la hipótesis de un tercero que no se, domicilia en la casa y simplemente por su acto de presencia reciba el aviso de retorno.

Considero que la identificación lleva implícito el conocimiento del nombre, del apellido y del domicilio de la persona, porque tenemos que ponernos en la hipótesis de una instancia judicial para la cual sea necesaria una comunicación fehaciente, en beneficio y respaldo de los intereses del fisco. Yo entiendo que ello debe hacerse porque va en beneficio evidente de los intereses del fisco.

Sr. Secretario de Hacienda. — La experiencia demuestra que estas notificaciones muy a menudo se impugnan de mala fe. Esa es la verdad. Identificación implica la exhibición de un documento, se me ocurre. Sería distinto si se dijera: aclarando el nombre del firmante.

Sr. Pozzio. — Es la misma situación que se presenta con la ley de alquileres. No se podría exigir aquí la identificación, porque los carteros no van a cumplir con esa disposición.

Sr. Adrogué. — Es el procedimiento real y verdadero de la notificación por acta.

Sr. Gómez Machado. — ¿Qué diferencia existe con la notificación por cédula por correo?

Sr. Pozzio. — Aquí, evidentemente, se establece una serie de recaudos. Incluso se hace referencia a notificaciones personales por segunda vez.

Sr. Gómez Machado. — En el caso de la notificación por cédula, si la recibe el ocupante de la casa, aunque no sea el destinatario expreso de la cédula, se da por bien recibida...

Sr. Adrogué. — Notificación por un funcionario debidamente identificado de la secretaría o de la oficina correspondiente. En esta forma se puede saber en cualquier momento quién hizo la notificación. Acá es un cartero, y no se va a poder individualizar quién fue el que llevó la carta.

Sr. Gómez Machado. — El procedimiento a que alude el señor diputado es el utilizado en la Capital, pero en mi provincia, al igual que en otras, la notificación se hace por cédula que se envía por correo con certificado de retorno. La cédula la recibe el ocupante de la casa, que bien puede no ser el destinatario, pero la sola recepción es válida en juicio como para dar por bien recibida la cédula.

Sr. Adrogué. — Pero en este caso ¿cómo se prueba la recepción?

Sr. Gómez Machado. — Lo que ocurre habitualmente, y partimos de una presunción de buena fe, es que si el ocupante de la casa no es el destinatario, o si éste no vive en ella, la cédula es devuelta al correo. En esta forma la cédula vuelve a la oficina correspondiente, que en el caso de un juicio es el tribunal, mientras que en el presente supuesto es la oficina recaudadora de los impuestos. Con este solo elemento está perfectamente cumplido el trámite.

Sr. Pozzio. — Pero también puede ocurrir que una persona reciba la cédula y luego no la entregue al destinatario. Posteriormente, posibles sorpresas, debemos tomar todos los recaudos necesarios, máxime cuando se trata de problemas que hacen a las exigencias del fisco. Debe preverse, por ejemplo, el caso de que mañana el dueño de casa pueda argüir, y demostrarlo, que en el momento de la recepción de la notificación respectiva no había nadie en su domicilio y que puede haber sido recibida por un intruso o un vecino cualquiera que no se la entregó.

Sr. Frega. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado Frega.

Sr. Frega. — El procedimiento a que acaba de hacerse mención tiene precedente inmediato en la ley de la justicia del trabajo, donde las demandas y todas las resoluciones judiciales se notifican por telegrama colacionado, y aunque el que la reciba no sea el destinatario de esa cédula o notificación, se tiene por válida. La justicia de trabajo se ha desempeñado así sin inconvenientes con esas citaciones telegráficas.

Entiendo, pues, que la situación prevista en este punto es perfectamente legal.

Sr. Adrogué. — Hasta admito que se modifique la ley y que se diga con claridad: quedará notificado con el documento o con el telegrama; pero si se va a hablar de la existencia de un tercero, o de un testigo, éste debe aparecer identificado. De lo contrario, que se suprima esta mención; que se haga como ocurre con la justicia del trabajo donde efectivamente se envía el telegrama y es suficiente la constancia de su recepción en el domicilio del destinatario.

—Se llama para votar.

Sr. Presidente (Monjardín). — Se va a votar el punto 22.

—Resulta afirmativa de 62 votos; votan 98 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín). — En consideración el punto 23.

—Se aprueba.

Sr. Presidente (Monjardín). — En consideración el punto 24.

Tiene la palabra el señor diputado Adrogué.

Sr. Adrogué. — La comisión propicia la sustitución del último párrafo del artículo 110 de la ley 11.683, que dice: «será de aplicación para el impuesto a la transmisión gratuita de bienes lo dispuesto en el artículo 39 de esta ley», por otro que se proyecta en los siguientes términos: «La aplicación del impuesto a la transmisión gratuita de bienes se regirá por la presente ley, con las limitaciones que establezca la reglamentación.»

A mi juicio, la sustitución de ese párrafo viene a cambiar fundamentalmente el régimen de aplicación del impuesto a la transmisión gratuita de bienes en la Capital de la República, que actualmente se hace por la vía judicial y que, si no interpreto mal esta disposición, en cuyo caso estoy como siempre dispuesto a rectificar, pasaría a ser función de la Dirección General Impositiva, con relativa o total independencia —no sabemos qué dirá la reglamentación— de la intervención judicial. Sería algo así como lo que ocurrió con el régimen de la provincia de Buenos Aires, hoy dejado sin efecto.

En todo caso, solicito se aclare el alcance de esta norma con relación a los conceptos que he expresado.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor secretario de Hacienda.

Sr. Secretario de Hacienda. — Se trata aquí de introducir una innovación fundamental en la técnica de percepción del impuesto a la transmisión gratuita de bienes. Esa innovación será fundamental en cuanto simplificará extraordinariamente el procedimiento.

Puedo dar un solo ejemplo: se quiere que el abogado sea quien efectúe la liquidación del impuesto, para que después la revise a posteriori la Dirección General Impositiva, pero no que esta liquidación sólo deba hacerla la dirección. Esto puede simplificar extraordinariamente el trámite.

Por otra parte, como es sabido, este impuesto va disminuyendo y perdiendo importancia, y con esta reforma se trata de evitar trámites engorrosos que prolongan demasiado el juicio sucesorio.

Esta modificación, sin lugar a dudas, será recibida con satisfacción no sólo por los contribuyentes, sino fundamentalmente por los abogados, que verán enormemente simplificadas sus tareas. Los profesionales deben atenerse en estos momentos a lo dispuesto en la ley respectiva, en tanto que con esta reforma se abre la posibilidad de una modernización total en la técnica de percepción de este impuesto.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado Pozzio.

Sr. Pozzio. — Voy a abonar la tesis del señor diputado Adrogué.

No coincide con la visión optimista del señor secretario de Hacienda por la circunstancia de que sea el mismo profesional el que haga la liquidación del impuesto a la herencia. Esto podrá significar una simplificación en cuanto a la técnica pero no una mejora en la aplicación del impuesto a la transmisión gratuita de bienes, porque se la saca de la vía judicial y se la lleva a la actividad administrativa. Lo que nosotros debemos cuidar es que sea la justicia la que en definitiva se pronuncie sobre el impuesto.

Sr. Secretario de Hacienda. — La justicia se ha de pronunciar igualmente, señor diputado. Se pronunciará sobre la liquidación efectuada por el profesional bajo su responsabilidad. Además, la Dirección General Impositiva revisará los casos importantes y significativos.

Creemos que no hace falta exigir siempre la intervención de los funcionarios para la liquidación de sumas muchas veces insignificantes, cuando esa tarea pueden hacerla bajo su responsabilidad los profesionales.

De todos modos, evidentemente la decisión será en definitiva judicial.

Sr. Pozzio. — Lo grave es que el expediente se haga administrativo, paralelamente a la actuación judicial.

Sr. Secretario de Hacienda. — No, señor diputado.

Sr. Pozzio. — Si no es así, la situación está debidamente aclarada. Se trata de cosas distintas. Yo partía de la suposición a que aludía el señor diputado Adrogué.

Sr. Secretario de Hacienda. — No, señor diputado.

Sr. Pozzio. — Es decir, que no hay expediente administrativo.

Sr. Secretario de Hacienda. — No, señor diputado; aquello sería espantoso. De ninguna manera.

Sr. Pozzio. — Entonces, estamos de acuerdo.

Sr. Adrogué. — En todo caso, queda retirada cualquier observación al respecto.

Sr. Presidente (Monjardín). — Se va a votar el punto 24 del artículo 19 del dictamen.

— Resulta afirmativa de 67 votos; votan 98 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín). — En consideración el punto 25.

Tiene la palabra el señor diputado Ferreira.

Sr. Ferreira. — Muy brevemente voy a reeditar las observaciones que formulé durante la discusión en general del dictamen de la mayoría de la comisión, con respecto a la modificación que auspicia de las facultades que tiene acordadas el presidente del Tribunal Fiscal.

No voy a reproducir las razones dadas. Simplemente quiero pedir a la comisión que reconsidere el dictamen, porque creo que al privar al presidente del Tribunal Fiscal de algunas de sus facultades fundamentales establecidas en la ley, se conspira contra la flexibilidad del procedimiento que la sanción del Congreso imprimió a la dinámica del funcionamiento del tribunal.

Además, creo que el régimen de sorteo que se auspicia conspira contra el aprovechamiento eficiente de la especialización de los vocales que integran el tribunal. También sostengo que la actual facultad del presidente de atribuir por sí el conocimiento de las causas a determinados vocales evita la multiplicidad del procedimiento, de las audiencias e, incluso, de las sentencias.

Pero por sobre todas las consideraciones, quiero llamar la atención a la comisión de que aquí se trata de modificar una ley orgánica: la que rige el funcionamiento del Tribunal Fiscal. Creo que cuando entramos en el campo de alterar parcialmente el régimen reglamentario del funcionamiento de un tribunal, tenemos que poner especial cuidado en no romper la armonía que creíamos dar al sancionar la ley.

Por estas breves razones solicito de la comisión, si no quiere rever su pensamiento o su posición, que por lo menos admita postergar la modificación, volviendo esta parte del dictamen a la comisión para que hagamos un estudio completo del funcionamiento del tribunal, de las reglas que rigen su desenvolvimiento, y examinemos la experiencia recogida en la aplicación de estas facultades, tarea que podríamos llevar a cabo con más tranquilidad en el próximo período ordinario.

Sr. Presidente (Monjardín).— Tiene la palabra el señor diputado Adrogué.

Sr. Adrogué.— Reeditando brevemente las observaciones hechas a las objeciones del señor diputado Ferreira, formuladas en una sesión anterior, recuerdo que se trata de la integración del tribunal para tomar vista de las causas o de acuerdos para dictar sentencia. La ley actual que organiza el tribunal, constituido por seis miembros, establece que han de ser tres los que se constituirán para dictar sentencia y atribuye al presidente la facultad de designar a los vocales que han de integrar la sala. La comisión propone que la designación se haga por sorteo.

Interpreto que la proposición es una garantía mayor para el contribuyente. Además, la circunstancia de que los miembros del Tribunal Fiscal no son recusables nos da una razón más para sostener que la integración de la sala que va a decidir sea por sorteo y no quede librada a la voluntad del presidente.

Sr. Pozzio.— Es una equitativa distribución de las tareas. Practicándose los sorteos, nadie podrá objetar que el presidente quiera recargar a un vocal respecto de otro.

Sr. Ferreira.— El punto en discusión no reposa en la equitativa distribución de las tareas sino en aprovechar la especialización que tienen algunos integrantes del Tribunal Fiscal, para atribuir a ellos el conocimiento de causas que por razón de materia, no de persona, guardan relación entre sí.

Incluso, el procedimiento adoptado por el tribunal permite que en una sola audiencia y en una sola sentencia puedan resolverse casos que tienen por actores a personas distintas, cuando el tema o la materia guardan conexión entre sí, aunque no la haya respecto de las partes en juicio.

La experiencia del tribunal demuestra que por el procedimiento que yo defiendo se ha logrado reducir a la mitad los términos que el tribunal tenía para dictar sentencia. El enfoque

que hago del problema es distinto al del señor diputado Pozzio, razón por la cual insisto en mi pedido.

Sr. Prece.— La comisión va a mantener su dictamen por las razones dadas en la discusión en general.

Sr. Presidente (Monjardín).— Se va a votar el punto 25.

— Resulta afirmativa de 71 votos; votan 99 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín).— En consideración el punto 26.

— Se aprueba.

Sr. Presidente (Monjardín).— En consideración el punto 27.

— Se aprueban los puntos 27 y 28.

Sr. Presidente (Monjardín).— En consideración el punto 29.

Por Secretaría se va a dar lectura del nuevo texto propuesto por la comisión, en sustitución del que figura en el dictamen.

Sr. Secretario (González).— Dice: «29.— Sustitúyese el artículo 165 por el siguiente:

»Artículo 165.— La Dirección General Impositiva tendrá derecho a apelar de la sentencia siempre que el escrito del recurso se acompañe con la autorización escrita para el caso dado, emanada del subsecretario de Hacienda o, en ausencia o impedimento de éste, del director general de Impuestos y Contribuciones. A ese fin, el director general de la repartición recaudadora presentará al subsecretario o al director general de Impuestos y Contribuciones, en su caso, un informe fundado sobre la conveniencia de apelar del fallo del Tribunal Fiscal.

»Concedida la autorización, ésta será válida para todos aquellos casos en que, a través de la sentencia del Tribunal Fiscal, resulte que se trata de una cuestión estrictamente análoga a la que dio lugar a esa autorización».

Sr. Presidente (Monjardín).— Tiene la palabra el señor diputado Prece.

Sr. Prece.— Para apelar la sentencia del Tribunal Fiscal, la Dirección General Impositiva, de conformidad con el artículo 75 de la ley de procedimiento que estamos considerando, debe requerir la aprobación previa del subsecretario de Hacienda.

Con el propósito de simplificar los trámites, el dictamen prevé que, concedida la autorización, ella será válida para los asuntos análogos. Ahora se complementa esta norma con otra que prevé el caso de ausencia o impedimento temporario del subsecretario de Hacienda, disponiendo que en tal supuesto el director general de Impuestos y Contribuciones, dependiente de la Secretaría de Hacienda, ejercerá la función en su reemplazo.

Sr. Presidente (Monjardín). — Si hubiera asentimiento general se dará por aprobado el nuevo texto propuesto por la comisión como punto 29.

—Se aprueba.

Sr. Presidente (Monjardín). — En consideración el punto 30.

—Se aprueba.

Sr. Presidente (Monjardín). — En consideración el punto 31.

Tiene la palabra el señor diputado Adrogué.

Sr. Adrogué. — El primer apartado del artículo que propone el Poder Ejecutivo contiene una disposición que, desde mi punto de vista, es susceptible de ser objetada. El problema que planteo se refiere al aspecto vinculado con la ley a aplicar en materia de recargos y multas, es decir, si será de aplicación la ley vigente al tiempo en que la infracción se ha cometido, o la ley posterior, que ha de imponer multas, desde luego superiores a las de la ley vigente en la época en que se produjo la infracción.

A mi juicio, la primera parte del artículo —que establece que en los casos de intimaciones notificadas y multas aplicadas que no estuvieran firmes a la fecha de entrada en vigor de la ley serán de aplicación las normas de recargos y multas contenidas en la legislación anterior— deja toda infracción o toda intimación que no haya sido hecha con anterioridad sujeta a esta nueva ley, salvo que haya una intimación notificada o una multa aplicada que no estuviera firme. El artículo no lo dice, pero descarto que si hay una multa aplicada que está firme, no ha de pretenderse que sea la nueva la ley que se aplique, sino la anterior. No lo dice expresamente el texto, tal vez por tratarse de principios generales de derecho que son aplicables al caso.

Pero, si media una intimación notificada y multa no firme, se aplica la ley anterior; si no media intimación, se aplica la ley nueva; si no se impone multa, se aplica la ley nueva. A mi juicio no debe ser así.

Todas las infracciones cometidas antes de la vigencia de la nueva ley deben regirse por la ley anterior, que en este caso es más benigna. Quiero recordar aquí el argumento que hice en el debate en general en materia de multas. No hay duda que se trata de una pena; entonces, el artículo 18 de la Constitución Nacional entra a jugar con sus implicaciones necesarias.

Además, si una multa está firme, no resulta claro, como lo dije ayer, que se aplique la ley nueva.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Comisión de Obras Públicas, ingeniero Isaac Breyter.

Sr. Adrogué. — En tal sentido debe aclararse esta situación. Las infracciones cometidas durante la vigencia de la ley anterior, antes de la vigencia de la nueva, tanto en los recargos como en las multas, deben ser regidas por la

ley vieja, sobre todo teniendo en cuenta las multas, que caracterizan a una infracción que trasciende, en mi concepto, la mera infracción o falta administrativa no penal. Entiendo que hablándose de multas se trata de calificar situaciones hasta de defraudación, donde pueden entrar a jugar disposiciones del Código Penal; por otra parte, la misma ley exime de multa en caso de muerte del infractor. Esto está demostrando que estamos dentro del campo penal.

Por eso sería muy útil la aclaración que pudiera hacer la comisión al respecto.

Sr. Presidente (Breyter). — Tiene la palabra el señor diputado Rosenkrantz.

Sr. Rosenkrantz. — Deseo hacer uso de la palabra antes que el señor presidente de la comisión, para exponer otro criterio sobre este mismo problema.

Creo que en este conflicto, que se genera por la aplicación de distintas leyes, tratándose de una materia en la que priva el principio de la sanción —porque estamos hablando de normas y de recargos— debemos admitir en esta instancia el principio universalmente aceptado de aplicar la ley más favorable al infractor, en cambio de aplicar la disposición anterior o la disposición coetánea a la sanción de esta ley.

Estimo que el problema debemos resolverlo por medio de la norma más favorable al infractor, teniendo en cuenta que se habla de sanciones. Por esa razón propondría que en el primer párrafo de este artículo, cuando dice «contenido en la legislación anterior», se dijera «serán de aplicación las normas de recargos y multas más favorables al infractor».

Sr. Presidente (Breyter). — Tiene la palabra el señor diputado Prece.

Sr. Prece. — En nombre de la ejecutividad del procedimiento y a los efectos de simplificar, esta disposición se aparta de la del artículo 2º del Código Penal, para cuya aplicación habría que establecer, en largas discusiones, cuál es la ley más benigna. Como se trata de trámites rápidos e inmediatos, lógico es encontrar una solución. Por eso la norma que establece el artículo es la vigencia de la legislación anterior, que, por otra parte, es conocida por el contribuyente.

Por estas razones, la comisión va a mantener su dictamen.

Sr. Presidente (Breyter). — Tiene la palabra el señor diputado Pozzio.

Sr. Pozzio. — Es indudable que si existe una disposición que se presta a confusión, es este artículo que estamos considerando y que propicia la comisión.

Vamos a ubicarnos bien en el problema. Es claro que los principios generales del derecho penal en cuanto a la aplicación de la ley tienen en cierto modo operancia también en las sanciones de tipo fiscal, que es una cosa distinta a la sanción establecida en el Código Penal.

Aquí se trata de un problema de retroactividad o no de una disposición. En este artículo

se ha querido decir que en todos aquellos casos que prácticamente han sido resueltos o juzgados, evidentemente va a ser de aplicación la ley anterior, es decir que no tendrá efecto retroactivo la ley nueva.

Pero la disyuntiva a que hacía referencia el señor diputado Adrogué tiene importancia porque nos podemos encontrar con que la vigencia posterior de la nueva ley va a ser de mayor perjuicio para el contribuyente.

Yo adhiero a la posición que sostiene que las interpretaciones de las leyes fiscales son de tipo restrictivo, es decir que siempre habrá que interpretarlas a favor del contribuyente, y, por ende, queda demostrado que soy contrario a la otra doctrina, que establece que las interpretaciones de las leyes fiscales siempre deben hacerse a favor del fisco. Estoy decididamente con la interpretación que sea más benigna para el contribuyente, dadas las características de estas leyes, en las que el Estado saca en caso de discusión la parte del león. No se trata aquí de la aplicación de la norma más benigna que se establece en el Código Penal; se trata de una interpretación restrictiva o no de las leyes fiscales y de saber si la interpretación va a ser a favor del fisco o del contribuyente. Yo estoy por la última hipótesis. Entiendo que en todos los casos, como lo propuso el señor diputado Adrogué, siempre ha de ser de aplicación la ley que beneficie al contribuyente, teniendo en cuenta que la interpretación de las leyes fiscales es restrictiva y beneficia al contribuyente y no al fisco.

Sr. Secretario de Hacienda. — No se puede afirmar en términos generales —dad que existe un gran margen de elasticidad en la aplicación— que el nuevo sistema punitivo va a ser más o menos beneficioso que otro. Pero al establecer recargos menores y el mínimo de la multa también menor, es de suponer que el nuevo sistema va a ser más benigno. La preocupación del señor diputado, entonces, no se justificaría.

Sr. Presidente (Breyter). — ¿Quiere concretar el señor diputado Rosenkrantz la modificación que ha propuesto?

Sr. Rosenkrantz. — Como lo expresé en mi exposición, la modificación que propongo consiste en reemplazar las últimas palabras del primer párrafo, que dicen «contenidas en la legislación anterior», por las palabras «más favorables al infractor».

Sr. Presidente (Breyter). — ¿La comisión acepta?

Sr. Prece. — De aceptar la proposición del señor diputado, correspondería suprimir el artículo, pues el sentido de éste es totalmente opuesto a la modificación solicitada. Para obviar el problema de determinar cuál es la ley más benigna, como se trata de un procedimiento rápido, se ha optado por la vigencia de la ley anterior, que, además de ser conocida, da solución inmediata al proceso.

Por estas razones la comisión no acepta la modificación que propone el señor diputado.

Sr. Presidente (Breyter). — Se va a votar el punto 31.

— Resulta afirmativa de 72 votos; votan 98 señores diputados.

Sr. Presidente (Breyter). — Tiene la palabra el señor diputado Prece.

Sr. Prece. — Solicito que se lea un punto nuevo cuyo texto obra en la mesa de la Presidencia.

Sr. Adrogué. — ¿Es distinto a los artículos que se distribuyeron ayer a última hora?

Sr. Prece. — No, señor diputado. Se trata de incorporar un nuevo artículo a la ley 11.683, dando autarquía a la Dirección General Impositiva.

Sr. Presidente (Breyter). — Se va a leer por Secretaría.

Sr. Prosecretario (Pardo). — Dice así:

«Agrégase a continuación del artículo 171 la siguiente disposición:

»Artículo ... — Acuérdate a la Dirección General Impositiva un régimen de autarquía administrativa y financiera acorde con las exigencias de la labor que le fija la legislación vigente, a cuyo efecto se faculta al Poder Ejecutivo a establecer las normas pertinentes, debiendo informar oportunamente al Honorable Congreso.

»En el régimen que se implanta se autorizará a dicho organismo para extraer directamente fondos de las cuentas recaudadoras, conforme con sus necesidades y con sujeción a los créditos que para cada ejercicio se establezcan en su presupuesto general de gastos.

»Así mismo, deberá preverse el funcionamiento de un consejo para que, con las facultades que le acuerde el Poder Ejecutivo, asista al titular de dicha repartición, debiendo preverse entre aquéllas la autorización para redistribuir los créditos de su presupuesto de gastos de cada ejercicio.

»Los integrantes del consejo deberán ser argentinos, nativos o naturalizados, de notoria versación y/o experiencia en materia económica, comercial o fiscal, y no podrán ejercer cargo público alguno, salvo la docencia.»

— Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 2º de la Honorable Cámara, doctor Oscar López Serrot.

Sr. Presidente (López Serrot). — Tiene la palabra el señor diputado Adrogué.

Sr. Adrogué. — Cuando efectué mi exposición de tipo general destaqué que, a mi juicio, la reforma impositiva a consideración del Congreso no había emanado de un cuerpo de técnicos integrado en la forma que entiendo es aconsejable, no sólo de expertos de la Dirección Impositiva y de las reparticiones oficiales correspondientes, sino también de técnicos de fuera del ambiente impositivo oficial.

Esta reflexión que tenía valor para el proyecto del Poder Ejecutivo la tuvo también para el dictamen de la comisión; pero, consecuente con lo que expuse el otro día, no puedo dejar de señalar una vez más que es un procedimiento inadecuado el de encarar la reforma en general de las leyes, y en especial la reforma impositiva, de un modo que resulta a todas luces improvisado. No vamos a hacer cuestión —por lo menos, no la haré yo— del detalle de la fórmula que se ha propuesto. Eventualmente puede ser perfecta. Pero ayer mismo a última hora se distribuyeron en las bancas de algunos señores diputados textos de reformas que propiciaba la Comisión de Presupuesto y Hacienda, entre los cuales no estaba incluido siquiera el nuevo inciso que se acaba de leer por Secretaría. Es, por otra parte, sumamente observable el procedimiento que se sigue, bastante por sí solo para que la Cámara no prestara su aprobación a lo que se propone en esta forma casi, diré, antirreglamentaria.

Sr. Presidente (López Serrot). — Tiene la palabra el señor diputado Pozzio.

Sr. Pozzio. — En primer término, quiero señalar que se trata de un nuevo artículo que no emana de la comisión, sino de su presidente, y que no ha merecido un pronunciamiento de ella. En ese sentido, se podría obviar el inconveniente declarando a la Cámara en comisión para discutir la disposición proyectada y adoptar un dictamen al respecto.

Por otra parte, en el texto del artículo propuesto se habla de una autarquía administrativa y financiera. Deseo que el señor presidente de la comisión aclare ese concepto.

Sr. Presidente (López Serrot). — Tiene la palabra el señor diputado Prece.

Sr. Prece. — Todo lo que sirva para mejorar la legislación debe ser tomado con interés por los señores diputados. El sector de la mayoría recoge con todo gusto las sugerencias que se formulan para mejorar la ley. Es así como hemos aceptado diversas modificaciones, porque consideramos, sobre la marcha, que eran útiles a ese fin.

En este caso concreto, como la Dirección General Impositiva es un organismo de fundamental importancia, desde el momento que tiene a su cargo la recaudación fiscal, que tanto contribuye a la buena marcha del Estado, hemos entendido que su autarquía administrativa y financiera era elemento imprescindible, porque de esa manera la repartición podrá utilizar las disponibilidades de fondos en la medida en que situaciones de urgencia lo requieran. Como son funciones de ese organismo las de control y de fiscalización, tiene que disponer de medios y recursos indispensables, para evitar que por falta de disponibilidades o por mora administrativa se encuentre en determinado momento sin los elementos necesarios para dar cumplimiento adecuadamente a su labor. Por eso se faculta a la Dirección General Impositiva, por este ar-

tículo, a utilizar recursos, dentro de las autorizaciones presupuestarias evidentemente, pero con la urgencia que requieran sus necesidades.

Además, se autoriza la designación de un consejo asesor, con lo que no se está haciendo más que dar vigencia legal a una disposición del decreto 22.761/60. Quiere decir que ese consejo asesor ya existe y ahora se lo incorporaría a la ley.

Por estas razones de orden práctico, de utilidad a los fines de la repartición y también por un sentido de interés nacional, entiendo que este artículo, de simple y sencilla interpretación, que no requiere un estudio que pueda llevar mucho tiempo, debe merecer la aprobación de la Honorable Cámara.

Sr. Presidente (López Serrot). — Tiene la palabra el señor diputado Pozzio.

Sr. Pozzio. — Estoy de acuerdo con la idea que expresa el señor diputado. No en vano hemos bregado por la necesidad de la autarquía administrativa y financiera en el caso de muchas leyes discutidas por esta Cámara, inquietud que no fue compartida por los integrantes del sector de la mayoría. Es claro que la autarquía administrativa y financiera significa una serie de problemas que no requieren mucho estudio, pero sí el mínimo necesario para saber en qué medida se modifican normas legales que nosotros consideramos orgánicas. Siempre que se establece una autarquía, la ley determina la relación con el Poder Ejecutivo, las necesidades presupuestarias del organismo, etcétera. Todos esos problemas requieren un estudio serio, con el mínimo de tiempo necesario. Nosotros estamos con la idea, pero no con la forma un poco sorpresiva en que esto se trae al recinto.

En mi opinión personal, estimo que hubiera sido necesario un estudio meditado para introducir esta reforma. Además, comparto la idea de la necesidad de la autarquía administrativa y financiera, pero insisto a la vez en que no debe ocurrir como ahora, en que muchos organismos descentralizados están convertidos en simples delegaciones administrativas del Poder Ejecutivo, que hace con ellos lo que quiere.

Insisto en que esta modificación debería ser objeto de un estudio previo, que no se ha realizado. Incluso, creo conveniente que la Cámara se constituya en comisión para considerar el proyecto presentado por el señor diputado Prece.

Sr. Presidente (López Serrot). — Tiene la palabra el señor diputado Casás.

Sr. Casás. — Comparto las expresiones del señor diputado Pozzio.

Seguramente, la disposición proyectada, no por la Comisión de Presupuesto sino por un grupo de diputados de esa comisión, obedecerá a una necesidad real. No niego que así sea. Pero es evidente que no se trata de la reforma impositiva en sí misma, que tiene estado parlamentario a través de un mensaje del Poder Ejecutivo, ya que en este caso, para este asunto concreto, no media la iniciativa del Poder Eje-

cutivo como colegislador, traducida en el correspondiente mensaje, ni tampoco media la iniciativa de ningún legislador presentada por la vía reglamentaria.

Vale decir que aun suponiendo que existiera dictamen en forma de la Comisión de Presupuesto y Hacienda —que no lo hay, porque la comisión no ha sido citada al efecto ni ha funcionado para ocuparse en este asunto—, la comisión no hubiera podido entrar a ocuparse en una materia que no ha sido motivo ni de la iniciativa del Poder Ejecutivo mediante el correspondiente mensaje, ni de la iniciativa particular de ningún legislador.

Sr. Presidente (López Serrot). — Tiene la palabra el señor secretario de Hacienda.

Sr. Secretario de Hacienda. — Quiero aclarar que en realidad la comisión ha procedido en este asunto recogiendo inquietudes de la Dirección General Impositiva, y que la Secretaría a mi cargo fue consultada.

Muy frecuentemente se plantean problemas con respecto a los giros de fondos. Las distintas sucursales de la Dirección General Impositiva en el interior tienen dinero, que deben girar a Buenos Aires, y luego necesitan fondos para atender gastos en forma sorpresiva. Por eso el Poder Ejecutivo ha aceptado esta iniciativa de la Comisión de Presupuesto y Hacienda.

Sr. Pozzio. — Si el señor secretario me permite, queramos dejar perfectamente aclarado que no existe tal autonomía financiera, que tiene otro sentido distinto al de la autarquía administrativa. El hecho de que la Dirección General Impositiva pueda disponer de ciertos fondos no le da autonomía financiera, la que implica tener facultades para disponer de fondos propios con el fin de atender su presupuesto y cumplir otras funciones que no son las de percepción de impuestos.

Sr. Presidente (López Serrot). — Tiene la palabra el señor diputado Prece.

Sr. Prece. — Los miembros de la mayoría de la Comisión de Presupuesto tenemos la tranquilidad de que algunos legisladores de la minoría coinciden con nosotros en cuanto al sentido y al espíritu del artículo, ya que las objeciones que formulan se refieren a aspectos formales o reglamentarios.

No tenemos inconveniente en retirar del texto las palabras «y financiera», para que la autarquía esté limitada a la esfera administrativa.

Sr. Presidente (López Serrot). — Tiene la palabra el señor diputado Marini.

Sr. Marini. — Yo no estaba presente en el momento en que se leyó esta nueva disposición. En definitiva, la suerte del proyecto que estamos considerando ha sido determinada por algunas improvisaciones, pero no puedo dejar de reconocer que en cuanto a esta posible modificación tuve alguna noticia particular hace unos instantes.

La modificación consulta no sólo una aspiración de la Dirección General Impositiva, sino

que implica un acto de justicia volviendo al antiguo sistema en el que la Dirección contaba con autarquía administrativa. Desde luego, siempre las improvisaciones en el terreno parlamentario son peligrosas y nadie puede juzgar mal que hagamos observaciones, como algunas que se han hecho y que han tenido la eficacia de introducir modificaciones en el dictamen proyectado; pero, frente a la experiencia que tenemos, no puede haber ningún inconveniente, sobre todo mediando la consulta con la Secretaría de Hacienda y la conformidad que ha manifestado el señor secretario, en que nuestro bloque, en una demostración de buena voluntad y comprensión, vote favorablemente la modificación proyectada.

Sr. Presidente (López Serrot). — Si no se formula observación, se dará por aprobado el nuevo punto propuesto por la comisión, con la supresión de las palabras «y financiera». Lloverá el número 32.

—Se aprueba.

Sr. Presidente (López Serrot). — En consideración el título «Impuesto a los réditos» y el artículo 29.

Si no se observan, se darán por aprobados el título mencionado y el encabezamiento del artículo.

—Se aprueban.

Sr. Presidente (López Serrot). — Tiene la palabra el señor diputado Suárez.

Sr. Suárez. — Deseo proponer una modificación que se refiere al problema de los loteos.

La ley impositiva grava los fraccionamientos de terrenos y en esta forma, indirectamente, se encarece la adquisición de tierras para viviendas, por parte de los sectores económicamente menos dotados. La modificación que propongo también tiende a poner coto a la especulación, ya que lo que dio nacimiento a este artículo fue la necesidad de gravar la especulación que se realizaba con la venta de terrenos. Entiendo que para reprimirla se debe establecer una exención para los propietarios de bienes inmuebles que los hayan adquirido con anterioridad al año 1946, que es cuando comenzó el proceso de inflación en el país.

Por otra parte, debemos señalar que en la reglamentación se establece una desgravación para los departamentos construidos en propiedad horizontal, llegándose al absurdo de que los hombres de mayores posibilidades económicas, que son quienes compran este tipo de propiedades, no se ven gravados por esta disposición. Entendemos que deben reglamentarse, previo estudio, las zonas aptas para loteo, para evitar la especulación o los parcelamientos de tipo antieconómico, que no conducen a solucionar el problema de la vivienda.

Por todo ello, propongo el siguiente texto: «Agréase como tercer párrafo del artículo 39,

el siguiente: Exceptuáse de esta disposición a los bienes inmuebles que se destinen a ser parcelados, cuyo título de propiedad sea anterior al 1º de enero de 1946, u obtenido por transmisión gratuita, siempre que el título sea anterior a la fecha indicada. Para gozar de este beneficio el Poder Ejecutivo, previamente, declarará las zonas aptas para urbanización.»

Sr. Presidente (López Serrot). — Continúa la consideración del artículo 2º del dictamen de la comisión. Si no se hace observación, se dará por aprobado el punto 1º.

—Se aprueba.

Sr. Presidente (López Serrot). — Como punto 2º del artículo 2º, la comisión propone el texto que se va a leer por Secretaría.

Sr. Prosecretario (Pardo). — Es el siguiente:

«Sustitúyese el artículo 20 por el siguiente:

»Artículo 20. — Las personas de existencia visible residentes en la República tendrán derecho a deducir de sus réditos, en concepto de renta no imponible, la suma de treinta y seis mil pesos (\$ 36.000) anuales.

»Dicho mínimo no imponible se elevará en doce mil pesos (\$ 12.000) para los contribuyentes que tengan cargas de familia.

»Sin perjuicio de lo dispuesto en el párrafo anterior, los contribuyentes residentes en el país que obtengan réditos comprendidos en el artículo 60, superiores a treinta y seis mil pesos (\$ 36.000) tendrán derecho a una deducción adicional igual al excedente de dicha suma y hasta un máximo de ciento veintiséis mil pesos (\$ 126.000) anuales.»

Sr. Presidente (López Serrot). — Tiene la palabra el señor diputado Conte.

Sr. Conte. — En el día de ayer fundé extensamente el proyecto sobre derogación de los réditos comprendidos en la cuarta categoría. El texto que acaba de leerse por Secretaría está en contradicción, desde luego, con el proyecto que yo había presentado, e insisto en la desgravación total de la cuarta categoría por considerar que es un impuesto anacrónico y despojanete.

En el día de ayer se ha expresado un juicio un poco aventurado con respecto a entidades que tienen una gran responsabilidad en la consideración de los problemas económicos, financieros y morales del país. Me refiero a la Unión Industrial, a la Cámara Argentina de Comercio y al Foro de la Libre Empresa, que han propiciado la derogación de la cuarta categoría.

No conozco personalmente ni tengo vinculación alguna con el presidente del Foro de la Libre Empresa, pero sé que es un filántropo, y que la gente que actúa en la entidad es de gran responsabilidad. De modo que no va a ocurrir, lo que se dijo en el día de ayer, que se podría aprovechar la derogación de la cuarta

categoría para realizar algo en contra de la ley del impuesto a los réditos, criterio que, en mi opinión, es un profundo error.

No voy a extenderme en otras consideraciones, porque ya lo hice en la sesión de ayer, pero insisto y propongo la derogación total del impuesto relativo a la cuarta categoría de la ley de réditos.

Sr. Presidente (López Serrot). — Tiene la palabra el señor secretario de Hacienda.

Sr. Secretario de Hacienda. — Señor presidente: respeto la opinión de las entidades a que ha hecho alusión el señor diputado, pero quiero reafirmar una vez más que en esta materia se debe seguir una política coherente.

No quiero volver sobre los conceptos que vertí acerca de la evasión, y que mantengo, puesto que la experiencia mundial los está corroborando.

También quiero decir que debemos seguir una política coherente. En el país se registra en este momento un excesivo poder de compra, circunstancia agravada por algunos aumentos de salario en determinados sectores. Una medida como la desgravación total de los réditos de la cuarta categoría podría provocar un aumento de consumo que no podría ser satisfeco. Esta es la cuestión. No se trata de que por decreto o por ley nosotros podamos otorgar un determinado nivel de vida a la población. Debemos disponer de los medios necesarios para poder suministrar un nivel de vida más elevado. Esto no se arregla simplemente con una disposición legal en el estado actual del país, en que resulta materialmente imposible efectuar un aumento del nivel de vida en forma sustancial, el que sólo ha de lograrse cuando las inversiones en marcha hayan producido o estén en plena producción de los bienes de consumo para los cuales se realizaron esas inversiones.

Esta clase de entidades, que son prestigiosas, muchas veces están en posición contradictoria. Hace pocos días hemos asistido al hecho insólito de que entidades de gran prestigio han reclamado poco menos que a gritos una política inflatoria. No obstante, una de ellas, veinticuatro horas después, reclamó la estabilidad monetaria. De manera que en este aspecto nosotros debemos ser muy cautos. Si bien comprendo que esas entidades cumplen funciones importantes, debemos someter a un examen exhaustivo las opiniones que vierten.

Sr. Presidente (López Serrot). — Tiene la palabra el señor diputado Marini.

Sr. Marini. — Desearía que por Secretaría se me informase a cuánto asciende el importe que se desgrava en los réditos de la cuarta categoría según el proyecto presentado por la mayoría de la comisión.

Sr. Presidente (López Serrot). — No sé si por Secretaría se le podrá suministrar ese informe.

Sr. Marini. — Podría hacerlo el señor presidente de la comisión.

Sr. Presidente (López Serrot). — Tiene la palabra el señor diputado Prece.

Sr. Prece. — Señor presidente: teniendo en cuenta la renta no imponible a que se refiere el artículo 20 y las cargas de familia a que se refiere el artículo 21, para una familia tipo compuesta de un matrimonio con dos hijos las deducciones totales ascenderían a 198.000 pesos. En esa forma un sueldo de 16.000 pesos estaría exento del pago del impuesto a los réditos.

Sr. Presidente (López Serrot). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado Marini.

Sr. Marini. — Bien, señor presidente.

Ya hemos anticipado el debate sobre esta materia; pero nosotros en su momento dijimos que seguiremos sosteniendo el principio de la desgravación de los réditos de la cuarta categoría. Ahora, puestos en la situación real de que no existe, tanto en la mayoría de la comisión como en los representantes del Poder Ejecutivo, la voluntad de allanarse a ese temperamento, es necesario entrar a considerar la medida de la desgravación.

Frente al argumento hecho por el señor secretario de Hacienda, de no aumentar el poder de compra en los consumidores para poder desarrollar la política de inversión y de capitalización, es muy importante entonces que en algún momento el señor secretario se tome el trabajo de leer lo que llamo mi anteproyecto de ley, que ha de quedar inserto en el Diario de Sesiones, con respecto a la posibilidad de facilitar un ahorro forzoso a los contribuyentes de la cuarta categoría a través de la emisión de un bono especial rescatable en plazos de cinco años hasta un máximo de quince, el que no reeditaría interés en los primeros cinco años.

Teniendo en cuenta las necesidades de recursos que tiene el Estado, esperamos que cuando éste mejore de situación pueda devolver esos importes capitalizados con el esfuerzo y trabajo de los contribuyentes.

No me entusiasmo con mis propias iniciativas, pero ésta me parece interesante, y por eso le he dado la forma de anteproyecto, para que la Cámara pueda tratarlo en alguna oportunidad, haciendo un acto de justicia.

Pero, colocándonos en la situación de que hay que aumentar el mínimo no imponible, es interesante —aun en la hipótesis en que se coloca el señor secretario de Hacienda— hacer siempre las comparaciones en pesos constantes y no en pesos corrientes. Así nosotros tenemos que la desgravación en 1943, que importaba la suma de 9.000 pesos, hoy representa un valor equivalente de 368.400 pesos. Vale decir que si nos mantuviéramos —como dije en el debate de ayer— en la cantidad que se desgravaba en 1943, ahora deberíamos desgravar la cantidad de 368.400 pesos, y lo que aconseja la mayoría de la comisión apenas si alcanza a sobrepasar el 50 por ciento de esa suma. Esto tiene mucha

importancia para la aplicación de las escalas progresivas.

En este trabajo que tengo a la vista —que desde luego pertenece a una de esas instituciones que se llaman prestigiosas, pero que a veces resienten su prestigio como todas las instituciones que luchan en favor de sus propios intereses— se señala la incidencia de esos valores en las escalas, porque 7.200 pesos de 1943 son 300.000 pesos de 1961. Y así, el índice de 0,63 que tenía que pagarse en 1943, se va al 25,58 en 1961. De manera que, como se ve, es de importancia fundamental y resulta siempre muy conveniente tomar valores en pesos constantes y no en pesos corrientes.

Repito que si nos colocáramos en la situación de 1943, tendríamos que desgravar por el importe de 368.400 pesos. El índice del costo de la vida en 1943 era 100, y en 1961 era de cuatro mil y pico. Pero nosotros nos queremos colocar en una posición más realista, porque comprimir mucho los consumos trae las consecuencias que tantas veces hemos señalado, ya que ha de gravitar en la merma de producción de determinados bienes, y la merma de producción importa la cesación de cierta mano de obra y también puede significar desocupación. Es decir, trae toda una secuela de fenómenos por los que se inclinan los defensores de una u otra escuela: aquellos que propician una cierta situación para impulsar la economía, y aquellos otros que se colocan en la línea ortodoxa de la estabilidad monetaria y de la eliminación del déficit fiscal.

Por eso hemos hecho una contribución, sin declinar el principio que sostiene con tanto alarde el señor diputado Conte.

En consecuencia, nuestra modificación al artículo 20 diría lo siguiente: «Las personas de existencia visible residentes en la República tendrán derecho a deducir de sus réditos, en concepto de renta no imponible, la suma de 84.000 pesos anuales. Dicho mínimo no imponible se elevará en 24.000 pesos anuales para los contribuyentes que tengan cargas de familia.

»Sin perjuicio de lo dispuesto en el párrafo anterior, los contribuyentes residentes en el país que obtengan réditos comprendidos en el artículo 60 superiores a 84.000 pesos anuales tendrán derecho a una deducción adicional igual al excedente de dicha suma y hasta un máximo de 192.000 pesos anuales.»

Todo esto representa 300.000 pesos, suma que es inferior a la de 368.400 que correspondería en realidad si comparáramos los valores actuales con los de 1943. Vale decir, es menor con respecto a la relación que existe entre pesos constantes y pesos corrientes, y menor aún que la cantidad que propiciaba el señor diputado Gómez Machado en un proyecto al que se dio alguna publicidad hace algún tiempo. No veo en su banca al colega; y tengo la impresión de que si estuviera defendería con todo ardor estas modificaciones que estoy propiciando.

Sr. Prece. — ¿La desgravación que propone el señor diputado exceptuaría del impuesto a los créditos a los sueldos de hasta 25.000 pesos?

Sr. Marini. — Sí, señor diputado.

Sr. Secretario de Hacienda. — He considerado con mucha atención el proyecto del señor diputado, de devolución en bonos de cierta parte del impuesto que se paga, idea que, sin lugar a dudas, merece ser atendida.

En cuanto a la argumentación que hace respecto a la ponderación, en pesos constantes, del mínimo no imponible, creo que ello no se puede hacer con tanta facilidad. Hay que tener en cuenta que se han alterado distintos índices. Tanto es así que hasta el año 1959 inclusive, los salarios, según las estadísticas últimamente publicadas subían más que el costo de la vida. Habría, pues, que ponderarlo no sólo con relación al valor constante de la moneda, sino con relación a la función existente entre salarios y costo de la vida. No podemos, en consecuencia, sacar la conclusión rápida de que la desgravación debe ser de una determinada suma de pesos, puesto que si los impuestos tienen como principio fundamental la capacidad contributiva, debemos previamente analizar en qué forma se ha modificado ésta para sólo entonces ponderar y extraer una conclusión que fuera válida.

Sr. Marini. — Yo creo que más que de capacidad contributiva se trata de necesidades de recursos que tiene el Estado. Esta sería una declaración sincera del señor secretario que nosotros y el pueblo podríamos comprender.

Sr. Secretario de Hacienda. — Evidentemente, no podemos ocultar nuestra necesidad de recursos; hacen falta, sin lugar a dudas. Pero aquí no es éste el argumento fundamental, pues los recursos podrían obtenerse de otras fuentes. Quiero que se crea que ésta es una posición sincera.

Sr. Marini. — No olvidemos que esos contribuyentes pagan impuestos indirectos y que a medida que más consuman más impuestos indirectos pagarán.

Sr. Secretario de Hacienda. — El peligro fundamental que corre el país es la elevación de los costos, que lo pondrían en situación desventajosa con respecto a la zona de libre comercio y a las importaciones, ya que tendría que acentuarse cada vez más la protección aduanera para defender a la industria local. Esto nos encerraría en un círculo que se iría estrechando, frenaría el progreso e impediría en definitiva el aumento del nivel de vida.

Este es un problema que el país debe considerar. No podemos enfrentar un aumento constante del costo de producción.

Sr. Presidente (López Serrot). — Tiene la palabra el señor diputado Adrogué.

Sr. Adrogué. — De alguna manera el proyecto auspiciado por la mayoría de la Comisión de Presupuesto y Hacienda contempla la necesidad de aliviar la presión tributaria sobre las rentas personales. Creo, de todos modos, que la lle-

gado el momento de formular por mi parte una aclaración sobre lo que ha publicado un prestigioso matutino en el día de hoy, atribuyéndome haber expresado en el seno de la Honorable Cámara que la presión tributaria sobre las rentas personales es superior en la República Argentina a la existente en los Estados Unidos de América.

Evidentemente, no se tomó el concepto integral que expuse. En efecto, yo manifesté que según los estudios practicados por el profesor Reig, resultaba que mientras la renta personal en la Argentina no llegaba a 1.750.000 pesos, los contribuyentes argentinos pagaban proporcionalmente mucho más que los contribuyentes americanos. Indudablemente, la cifra máxima de los Estados Unidos llega al 91 por ciento, como lo expresé también en forma terminante, y la nuestra se detiene en el 54 por ciento.

En cierta manera, me congratulo de que aunque sea en pequeña escala venga a aliviar en el proyecto que parece auspiciar la mayoría, la carga que pesa sobre los contribuyentes de la cuarta categoría. No es la solución de todo el problema, pero encuadra dentro de las perspectivas y alcances del proyecto del señor diputado Conte y lo señalado por el señor diputado Marini, que, como lo ha reconocido el señor secretario de Hacienda, es digno de examen prolijo a los efectos de las posibilidades futuras.

No sé si lo que propone la comisión viene a modificar el cuadro —ni en qué proporción— formulado por el doctor Reig a propósito de la obra del profesor Due a que me he referido. De alguna manera supongo que la presión tributaria se habrá colocado en una forma más adecuada para los argentinos, pero lejos todavía, sin duda, de lo que ocurre en los Estados Unidos frente a las rentas bajas, que aparecen en mejor situación que las rentas bajas en nuestro país.

Sr. Presidente (López Serrot). — Tiene la palabra el señor diputado Conte.

Sr. Conte. — Señor presidente: yo no soy impermeable a nada que contribuya al progreso material y moral del pueblo. Sin perjuicio de aceptar allanarme a lo propuesto por el inteligente colega y amigo el doctor Marini, voy a insistir en las sesiones futuras en la desgravación total de la cuarta categoría, por las razones que expliqué.

No quiero que este debate se prolongue más de lo necesario, pero me voy a permitir rectificar las manifestaciones del señor secretario de Hacienda en cuanto al poder de compra. Para ello, el señor secretario no tendría más que visitar establecimientos fabriles de todo orden, como yo lo hago frecuentemente, para ver cómo se desenvuelven esas fábricas y cómo el abarrotamiento de mercadería importaría una contradicción con la manifestación que acaba de formular. Estoy absolutamente seguro de que en su fuero interno piensa lo contrario de lo que ha expuesto.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Comisión de Legislación General, doctor Olegario Antonio Becerra.

Sr. Secretario de Hacienda. — Evidentemente, lo que dice el señor diputado es exacto, pero cuando hablamos de poder de compra nos referimos a la economía nacional en conjunto, y no debemos olvidar que para producir estos bienes momentáneamente estancados se han requerido importaciones. No hay consumo que no requiera importaciones. Se fabrican productos en el país, pero con un aumento de las importaciones. Ese aumento es el que no podemos seguir sosteniendo. De manera que este estancamiento o el aumento de stocks es simplemente transitorio, hasta que el país digiera lo que ha tomado en exceso.

Si nosotros continuamos con esta política de estimular los consumos, porque decimos que se trata de productos de fabricación nacional, estamos olvidando que todos los productos sin excepción requieren, directa o indirectamente, una importación. El país no puede mantener esa situación sino aumentando sus exportaciones.

Sr. Pozzio. — ¿Quiere decir que no hay una industria auténticamente nacional?

Sr. Secretario de Hacienda. — Todas, directa o indirectamente, ya sea en forma de materias primas, de equipos o de otros elementos, requieren algo importado.

Sr. Pozzio. — A mí me parece que no; que hay industrias auténticamente argentinas, que no tienen vinculación directa ni indirecta con las importaciones. No puedo hacer una afirmación categórica, pero creo que no se puede decir que todas las industrias requieran importaciones.

Sr. Secretario de Hacienda. — Hasta la producción de granos, porque la arpillera requiere yute importado de la India.

Sr. Pozzio. — En algún aspecto sí, pero creo que habrá algunas industrias que no necesiten de la importación.

Sr. Adrogué. — Es hilar muy delgado suponer, por ejemplo, que el país produce papas gracias a las maquinarias agrícolas importadas que se utilizan para su siembra y cosecha. Frente al valor de la producción nacional, tiene en muchos casos una importancia limitada el aporte extranjero.

3

MANIFESTACIONES

Sr. Presidente (Becerra). — Tiene la palabra el señor diputado Marini.

Sr. Marini. — Solicito a la Presidencia que informe a la Honorable Cámara si ha tenido entrada un proyecto sancionado por el Honorable Senado, por el que se otorga una contribución de veinte millones de pesos para ayuda a las víctimas del alud ocurrido en esa República del Perú.

Sr. Presidente (Becerra). — Se va a informar por Secretaría.

Sr. Marini. — Señor presidente: tengo entendido que ha llegado la comunicación pertinente. De todas maneras, mientras se practica la averiguación, quiero señalar que en el instante en que esa comunicación tenga estado parlamentario en esta Honorable Cámara voy a pedir el desplazamiento momentáneo del asunto que estamos tratando, para que nos aboquemos de inmediato a la consideración de ese proyecto, cuya consideración demandará muy pocos minutos, para convertir así en ley esa iniciativa que concreta el apoyo financiero de nuestro país como un acto fraterno hacia la hermana República del Perú.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, don Federico F. Monjardín.

Sr. Presidente (Monjardín). — Se va a informar por Secretaría.

Sr. Prosecretario (Pardo). — El proyecto de ley a que se refiere el señor diputado por Buenos Aires ha tenido entrada en la Honorable Cámara y ha sido girado a la Comisión de Presupuesto y Hacienda.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado Prece.

Sr. Prece. — Recojo la inquietud del señor diputado Marini y le prometo que la Comisión de Presupuesto y Hacienda se abocará de inmediato al estudio de este proyecto de ley, a efectos de que el dictamen correspondiente pueda ser considerado en esta misma sesión.

Sr. Marini. — Quiero sugerir al señor diputado un expediente de urgencia, que en este caso obedece a razones atendibles. ¿No sería conveniente que la Cámara se constituyera en comisión para tratar el proyecto de ley? Sobre el particular no puede haber ninguna clase de divergencias, por lo que estimo que esta ayuda debe votarse sin otro trámite.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado Uzal.

Sr. Uzal. — Coincido con la expresión del señor presidente del bloque de la primera minoría, de que no puede haber divergencias sobre el fondo de este asunto. La duda recae sobre la legalidad de la consideración del proyecto correspondiente, por la forma en que se ha hecho la convocatoria a sesiones extraordinarias, que comprende todos los asuntos que tuvieran trámite parlamentario.

Si pudiésemos obviar este inconveniente y hallar un medio adecuado para sortearlo, sería factible ocuparnos de inmediato de este proyecto de ley, sobre el cual, repito, no puede haber ninguna divergencia.

Sr. Marini. — No hay impedimentos reglamentarios.

Sr. Uzal. — En ese caso no existe ningún inconveniente en tratar el proyecto.

Sr. Prece. — Mientras se aclara esta cuestión, solicito que se llame para votar.

4

REFORMAS AL REGIMEN IMPOSITIVO

Sr. Presidente (Monjardín). — Se continuará llamando para votar.

—Obtenido quórum:

Sr. Presidente (Monjardín). — Se va a votar el nuevo punto 2º, leído por Secretaría, propuesto por la comisión en el artículo 2º.

—Resulta afirmativa de 72 votos; votan 100 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado Suárez.

Sr. Suárez. — Al comenzar a tratar esta reforma propuse una modificación, pero evidentemente el señor presidente no advirtió el momento en que debía realizarse la votación respectiva. Para no perturbar el normal desarrollo del debate he esperado para hacerlo hasta este momento. La modificación que propuse debió haberse votado con anterioridad a la reforma relativa al artículo 19.

Sr. Prece. — La comisión no va a aceptar la propuesta del señor diputado Suárez, pero, en cambio, le adelanta que aceptará la modificación al artículo 81, que consideraremos en su oportunidad.

Sr. Presidente (Monjardín). — Se va a votar la proposición del señor diputado Suárez, no aceptada por la comisión. Son necesarios dos tercios de votos.

Sr. Marini. — Votaremos por la afirmativa.

—Resulta negativa de 40 votos; votan 98 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado Marini.

Sr. Marini. — Quiero dejar constancia de que cuando el señor diputado Prece presentó la modificación al artículo 20, yo presenté una modificación distinta, que dejé en la mesa y no fue leída. Tal vez la omisión sea debida al diputado que habla, pero la verdad es que la propuesta no fue considerada.

Pero como ya se ha aprobado la enmienda presentada por el señor diputado Prece, y mi proposición tendría que motivar una reconsideración, que sé que no tendría éxito, queden estas expresiones nada más que como un reclamo.

Sr. Presidente (Monjardín). — Aunque el diputado que habla no estuvo presente en ese momento, la Presidencia pide excusas al señor diputado por esa omisión.

Por Secretaría se leerá el nuevo punto 3º del artículo 2º, propuesto por la comisión.

Sr. Prosecretario (Pardo). — Dice así:

«3º — Sustitúyese el artículo 21 por el siguiente:

»Artículo 21. — Las personas de existencia visible tendrán derecho a deducir de sus réditos las siguientes sumas en concepto de cargas de familia, siempre que las personas que se indican residan en el país, estén a cargo del contribuyente y no tengan en el año entradas netas superiores a treinta y seis mil pesos (\$ 36.000) cualquiera sea su origen y estén o no sujetas al impuesto:

- »a) Doce mil pesos (\$ 12.000) anuales por el cónyuge;
- »b) Seis mil pesos (\$ 6.000) anuales por cada descendiente en línea recta varón (hijo, nieto, bisnieto) e hijastro, menor de edad o incapacitado para el trabajo; para cada descendiente en línea recta mujer (hija, nieta, bisnieta) e hijastra; por cada ascendiente (padre, abuelo, bisabuelo); por cada hermano varón menor de edad o incapacitado para el trabajo y hermana, cualquiera sea su edad; por el suegro o la suegra; y por cada yerno menor de edad o incapacitado para el trabajo, y nuera, cualquiera sea su edad.

»Cuando las cargas de familia a que se refiere el inciso b) de este artículo excedan de dos, se admitirá, para el total de esas cargas, una deducción adicional de mil doscientos pesos (\$ 1.200) anuales por cada una. Sin perjuicio de esta deducción, los contribuyentes que tuvieren a su cargo más de tres hijos, podrán deducir la cantidad de dos mil cuatrocientos pesos (\$ 2.400) anuales por cada hijo que exceda de ese número.

»La deducción por cargas de familia sólo podrá efectuarla el o los parientes más cercanos que tengan réditos imponibles.»

Sr. Marini. — Pido que se lea la modificación al artículo 21 que he propuesto, y que está en la mesa de la Presidencia.

Sr. Presidente (Monjardín). — Por Secretaría se va a leer.

Sr. Prosecretario (Pardo). — Es la siguiente:

«Las personas de existencia visible tendrán derecho a deducir de sus réditos las siguientes sumas en concepto de cargas de familia, siempre que las personas que se indican residan en el país, estén a cargo del contribuyente y no tengan en el año entradas netas superiores a

ochenta y cuatro mil pesos (\$ 84.000) cualquiera sea su origen y estén o no sujetas a impuesto:

- »a) Veinticuatro mil pesos (\$ 24.000) anuales por el cónyuge;
- »b) Nueve mil pesos (\$ 9.000) anuales por cada descendiente en línea recta varón (hijo, nieto, bisnieto) e hijastro, menor de edad o incapacitado para el trabajo; por cada descendiente en línea recta mujer (hija, nieta, bisnieta) e hijastra; por cada ascendiente (padre, abuelo, bisabuelo); por cada hermano varón menor de edad o incapacitado para el trabajo y hermana cualquiera sea su edad; por el suegro o la suegra; y por cada yerno menor de edad o incapacitado para el trabajo, y nuera, cualquiera sea su edad.

»Cuando las cargas de familia a que se refiere el inciso b) de este artículo excedan de dos, se admitirá, para el total de esas cargas, una deducción adicional de tres mil cuatrocientos pesos (\$ 3.400) anuales por cada uno. Sin perjuicio de esta deducción, los contribuyentes que tuvieren a su cargo más de tres hijos, podrán deducir la cantidad de cuatro mil doscientos pesos (\$ 4.200) anuales por cada hijo que exceda de ese número. La deducción por cargas de familia sólo podrá efectuarla el o los parientes más cercanos, que tengan réditos imponibles.»

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado Hernández Ramírez:

Sr. Hernández Ramírez. — Deseo proponer un pequeño agregado a la proposición del señor diputado Marini.

En el inciso b) se incluye a los descendientes: hijos, nietos, bisnietos, e hijastros, varón o mujer; pero en la línea ascendente se menciona al padre, abuelo o bisabuelo, olvidando al padrastro y a la madrastra, que reemplazan al padre y a la madre de aquellos que han tenido la desgracia de perderlos; y que contribuyen a su formación y educación. Perdí a mi madre cuando tenía un año de edad, pero Dios me dio una madrastra que significó para mí una verdadera madre.

Pido, pues, que se incluya en la nómina, entre los ascendientes, al padrastro y a la madrastra.

Sr. Presidente (Monjardín). — ¿La comisión acepta las modificaciones propuestas?

Sr. Prece. — La comisión mantiene su dictamen.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado Marini.

Sr. Marini. — Yo presumía que la comisión iba a mantener su dictamen; pero haremos un esfuerzo sin pretender conseguir todo lo que proponía en la modificación por mí proyectada.

Le pido al señor presidente de la comisión y al señor secretario de Hacienda que me escuchen en esta parte. Solicito que se contemple la situación de las familias numerosas. Siempre hay una tendencia a la protección de esas familias, porque indudablemente los sacrificios que deben hacer los padres que tienen muchos hijos son extraordinarios y las sumas que se desgravan de acuerdo con el proyecto del señor diputado Prece son ínfimas. Entonces, por lo menos, yo le pido a la mayoría de la comisión que acepte la modificación en cuanto a las familias que tengan más de tres hijos; es decir que la desgravación adicional en vez de ser de 2.400 pesos anuales, sea de 4.200, que, en definitiva, no es tan elevada y está propuesta en el proyecto que yo he presentado.

Sr. Hernández Ramírez. — Adhiero con todo entusiasmo al pedido que acaba de hacer el señor diputado Marini —y espero que lo acepte la comisión—, que viene a confirmar un proyecto de ley al que me he referido en la discusión en general, por el que se tiende a ayudar a los matrimonios con muchos hijos.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado Prece.

Sr. Prece. — Señor presidente: esta discriminación para las familias numerosas fue propuesta en el año 1959, incorporándose la modificación a la ley de impuesto a los réditos.

La Comisión de Presupuesto y Hacienda, a pesar de la opinión del Poder Ejecutivo, acepta la proposición del señor diputado Marini, elevando el adicional a 4.000 pesos para las familias que tengan más de tres hijos, en vez de los 2.400 pesos indicados en la ley vigente; es decir que en la última parte del inciso b) donde dice que los contribuyentes que tuvieran a su cargo más de tres hijos podrán deducir la cantidad de 2.400 pesos, ahora diría «4.000 pesos»; se incrementaría esa suma como se ha propuesto.

A efectos de que el importe sea divisible por doce la comisión propone que en vez de 4.000 pesos se diga 4.200 pesos.

Sr. Marini. — Exacto; sería 350 pesos mensuales.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado Hernández Ramírez.

Sr. Hernández Ramírez. — Creo que el señor diputado Pozzio se va a referir al mismo asunto que yo deseo plantear al señor presidente de la comisión, con respecto a la inclusión que había solicitado dentro de los beneficiarios que constituyen la nómina que integra el inciso b) de este artículo.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado García Veiga.

Sr. García Veiga. — Para sugerir a mis compañeros de comisión que acepten la proposición del señor diputado Hernández Ramírez, extendiendo las desgravaciones en lo que respecta al padrastro y la madrastra del contribuyente.

Sr. Pozzio.—La intención del diputado que habla y del señor diputado Hernández Ramírez era pedir que se dieran las razones por las cuales la comisión se oponía a la ampliación de la desgravación con respecto a esas personas que desde el punto de vista de la provisión de alimentos integran la familia.

Sr. Prece.—La comisión acepta la incorporación propuesta por el señor diputado Hernández Ramírez.

Sr. Presidente (Monjardín).—Se va a llamar para votar.

—Se llama para votar.

Sr. Presidente (Monjardín).—Se va a votar el punto 3º nuevo del artículo 2º, que ha propuesto la comisión, con las modificaciones propuestas por los señores diputados Marini y Hernández Ramírez, que han sido aceptadas por la comisión.

—Resulta afirmativa de 80 votos; votan 98 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín).—En consideración el punto 4º, antes 2º, del artículo 2º. Tiene la palabra el señor diputado Adrogué.

Sr. Adrogué.—El punto que consideramos se refiere a un agregado al artículo 62 de la ley 11.682, sobre deducciones de réditos del año fiscal que pueden realizarse. Este agregado consiste en «la contribución dispuesta por la ley 14.155».

Cuando hablé en general referí que el proyecto de ley del Poder Ejecutivo no parecía emanar estrictamente de un estudio técnico de expertos, pues tenía fallas graves de tipo formal. No sé si en este caso se tratará de algún subconsciente integracionista, porque la ley 14.155 es la ley del año 1952 que creaba el Instituto Nacional de Carnes, norma que fue derogada por el decreto ley 8.509/56. Vale decir que no existe la contribución dispuesta por la ley 14.155 y sí, en cambio, la contribución dispuesta por el decreto 8.509/56.

Lo que expreso tiene importancia porque hasta el monto de la contribución es distinto, aunque el concepto de fondo sea equivalente. Ocurre que estamos en presencia de la contribución de la vieja ley de carnes, hoy decreto ley 8.509/56, que establecía un impuesto de hasta el tres por ciento sobre las ventas de bovinos, ovinos y porcinos —decía la ley— destinados a la exportación o al consumo. El decreto ley 8.509 se refiere a una contribución de hasta el 2,5 del valor del ganado ovino, bovino y porcino destinado al consumo interno o a la exportación.

¿Qué ha ocurrido con esta contribución a cargo de los ganaderos del país, destinada esencialmente al fomento de la industria ganadera? Se trataba de una contribución establecida antes por la ley, y ahora por el decreto ley en vigor. Pero, ¿de qué naturaleza era esta contribución?

La Dirección General Impositiva hizo hincapié en que no se trataba de un impuesto; dijo que era un aporte o contribución que los ganaderos hacían destinada a la organización de entidades que de alguna manera se preveía en la ley originaria que hasta podrían llegar a producirles utilidades. Esto dio lugar a que la Dirección General Impositiva impugnara las deducciones que hacían en sus declaraciones de réditos los ganaderos, que descontaban esto que ahora está fijado en el 2,35 por ciento del importe de las ventas de este tipo destinadas al consumo y a la exportación. La Dirección General Impositiva sólo permitió la deducción en la parte que iba destinada a gastos de la Junta de Carnes, pero no lo que iba a la Corporación Argentina de Productores de Carnes, porque consideró que eso era un ahorro de los ganaderos, era una parte de su capital y que no era un gasto que pudiera deducirse. En realidad, la Dirección General Impositiva se fundaba en circunstancias que creo útil afirmar en este momento, porque no sea el caso de que por la vía de la incorporación entre lo deducible de la contribución dispuesta por el decreto 8.509 venga a entenderse que se desnaturaliza el fondo de la contribución, que continúa siendo esencialmente un aporte. Esto quedó fijado en forma clara y terminante en el caso citado muchas veces en esta misma Cámara —sobre todo en los debates sobre carnes, cuando se trató aquella reforma de la ley 14.801 relativa al comercio de carnes—, de Inchauspe contra la Junta Nacional de Carnes, resuelto el 1º de septiembre de 1944 y registrado en el tomo 199, página 433, de los fallos de la Corte Suprema. La Corte resolvió que se trataba de un aporte de propiedad de los ganaderos y que no revestía las características de impuesto, porque entre otras cosas la propia ley establecía la organización de entidades que habían de ser manejadas por los propios ganaderos.

Viene bien que se pueda deducir del impuesto a los réditos esta contribución, pero como un aporte de capital en cuanto vaya destinado a la Corporación Argentina de Productores de Carnes o a alguna otra entidad en la cual los ganaderos tengan la posibilidad de manejo a que la ley los autoriza y que no quede por esto entendido que se trata de un impuesto puro y simple.

En esta materia se trata de aliviar en parte, por esta vía indirecta, la situación de los ganaderos y que puedan deducir de sus réditos esta contribución. En cierta manera, ello viene a fortificar en algo la situación de la economía campesina. De manera que, dejando de lado estas digresiones propongo que la comisión haga una sustitución en su dictamen, diciendo: «La contribución dispuesta por el decreto ley 8.509-56», porque el artículo 37 del mismo deroga expresamente la ley 11.455.

Sr. Prece.—El agregado de este inciso se hizo a pedido de los interesados. Los sectores ganaderos hicieron la presentación.

Sr. Adrogué. — Lamentablemente los asesores jurídicos de los señores ganaderos y los de los organismos técnicos del Poder Ejecutivo han estado francamente muy desmemoriados. Yo hice referencia a aquella subconsciente integración, porque esa ley era del año 1952.

Sr. Prece. — Hay muchos ganaderos que no están integrados con nosotros, señor diputado.

Sr. Adrogué. — Algún funcionario, algún experto de esos a que me he referido y que han intervenido en esta cuestión, son los responsables. Evidentemente, en esto no tienen ninguna responsabilidad ni la Comisión de Presupuesto, ni los señores ministros, ni los señores diputados. La gente que está en la cocina, en el mecanismo, es quien debe tener cuidado de no hacer incurrir a la Cámara en este tipo de errores, porque hubiera sido lamentable, si no lo hubiera advertido, que esto hubiese pasado en esta forma, dándole al parecer, y de paso, una nueva vigencia a una ley derogada.

Sr. Secretario de Hacienda. — En realidad, esta mención, si bien equivocada, de ninguna manera pretende dar vigencia a una ley derogada, puesto que de todos modos la contribución se mantiene por efecto del mismo decreto que deroga la ley. No se trata de resucitar una ley derogada. De cualquier forma, es una mención equivocada. Comparto en eso la opinión del señor diputado.

Sr. Adrogué. — Lo que he querido destacar es que el decreto ley 8.509/56 dejó sin efecto la existencia del Instituto Ganadero, que desvirtuaba en su esencia la ley de carnes originaria. Ese decreto ley llegó hasta la modificación del monto de la contribución establecida por la ley 14.155, que era mayor. En realidad, no tiene una importancia excesiva el planteo que realizo.

Sr. García Veiga. — Señor presidente: advierto —no sé si estoy en un error— que el señor diputado Adrogué coincide con el dictamen de la comisión, en que este aporte del 2,35 por ciento que hacen los ganaderos a la Junta Nacional de Carnes, debe quedar exento del impuesto a los réditos. El señor diputado Adrogué coincide con estos propósitos, pero no he alcanzado a entender qué es lo que aconseja.

Sr. Adrogué. — Mi propuesta tendía simplemente, a establecer la verdad. La contribución que está en vigencia es la del decreto ley 8.509/56, ratificado por la ley 14.467. Quiere decir que donde dice «ley 14.155» debe decir «decreto ley 8.509/56».

Sr. Pozzio. — Es fundamental la observación, porque si no, se trataría de una contribución inexistente.

Sr. Prece. — La comisión acepta la modificación propuesta.

Sr. Presidente (Monjardín). — La Presidencia advierte que ha habido una confusión. Se estaba discutiendo el punto 2º, ahora 4º, pero se han formulado observaciones relacionadas con el punto 3º, ahora 5º. De manera que corresponde

votar primero el punto 4º, y luego el 5º, con la modificación aceptada por la comisión.

Sr. Prece. — Efectivamente, ha habido una confusión. En realidad el punto 2º, a raíz de la incorporación de los relativos a los artículos 20 y 21, pasó a ser cuarto, y se refiere a un agregado al inciso 1) del artículo 62 de la ley de impuesto a los réditos. Pero nos hemos estado refiriendo al punto 3º, que pasó a ser 5º.

Sr. Presidente (Monjardín). — Es la advertencia que hizo la Presidencia.

Sr. Prece. — Así es, señor presidente.

Sr. Presidente (Monjardín). — Se va a votar el punto 4º, anteriormente 2º.

—Resulta afirmativa de 88 votos; votan 99 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín). — Se va a votar el punto 5º, anteriormente 3º, con la modificación propuesta y aceptada por la comisión.

—Resulta afirmativa de 88 votos; votan 100 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín). — En consideración el punto 6º, anteriormente 4º.

—Se aprueba.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado Prece.

Sr. Prece. — Corresponde que la Cámara se pronuncie sobre una proposición del señor diputado Suárez por la que se agrega un nuevo inciso c) al artículo 81. Este agregado ha sido aceptado por la comisión.

Sr. Suárez. — Como la comisión apoya esta modificación del artículo 81 de la ley de réditos, y en mérito a lo extenso de este debate, voy a omitir exponer los argumentos de esta reforma.

Solicito que por Secretaría se dé lectura de la redacción propuesta.

Sr. Presidente (Monjardín). — Se va a leer por Secretaría.

Sr. Prosecretario (Pardo). — El señor diputado por Mendoza propone el siguiente texto, que iría como punto 7º: «Agrégase como inciso c) del artículo 81, primer apartado, el siguiente: c) La mitad de las sumas invertidas para la implantación de viñedos y montes frutales.»

Sr. Presidente (Monjardín). — Se va a votar el agregado propuesto por el señor diputado Suárez y aceptado por la comisión.

—Resulta afirmativa de 82 votos; votan 98 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín). — En consideración el título «Impuesto a los beneficios extraordinarios» y el encabezamiento del artículo 3º.

—Se aprueban.

Sr. Presidente (Monjardín). — En consideración el punto 1º del artículo 3º.

—Se aprueba.

Sr. Presidente (Monjardín). — En consideración el punto 2º del artículo 3º.

—Se aprueba.

Sr. Presidente (Monjardín). — En consideración el punto 3º del artículo 3º.

Tiene la palabra el señor diputado Adrogué.

Sr. Adrogué. — Sobre este apartado quisiera alguna explicación de parte de la comisión, ya que advierto que no es el texto del proyecto del Poder Ejecutivo.

Aquí hay dos situaciones. Por la forma en que se ha planteado esto o por mi distracción, con relación a lo inmediatamente anterior, no he podido destacar que esto importa un aumento del gravamen. Se ha afirmado que hay muy pocos aumentos de gravámenes; pero para el cálculo de los beneficios extraordinarios siempre se ha entendido —el Poder Ejecutivo lo mantuvo en su proyecto, porque no tocó este aspecto— que a los efectos de este impuesto se considera capital efectivo de la empresa el cincuenta por ciento de las utilidades computables para esta ley obtenidas en el ejercicio.

En cambio, la comisión deroga esta disposición y la solución que propone modifica el concepto tradicional en esta materia e importa aumentar el impuesto. Yo diría que si los saldos acreedores de los socios se computan como capital, no se ve la razón de que las utilidades que están trabajando, porque están incorporadas a la empresa, no hayan de computarse también. Comprendo que la comisión pueda querer mantener su punto de vista, pero sería oportuno que dijera alguna palabra aclaratoria al respecto.

Con relación específicamente a la derogación del artículo 8º, que establece el inciso 3º, advierto que por ese artículo la Dirección General Impositiva puede reunir en un único balance impositivo los resultados de distintas empresas, cualquiera sea su naturaleza, siempre que constituyan un mismo conjunto económico. En este punto es donde solicito la explicación de la comisión, porque se deroga esta disposición que permite a la Dirección Impositiva advertir la realidad de un conjunto económico, pues la vía del desdoblamiento de empresas es una de las tantas maneras en que puede evitarse la imposición a los beneficios extraordinarios.

Como el criterio fiscal predominante es el de la realidad económica, según lo expresa la ley 11.683 en sus artículos 12, 13 y 46, última parte, yo espero que la comisión explique por qué se abre camino al recurso del desdoblamiento que va a impedir a veces la aplicación del gravamen a los beneficios extraordinarios.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor secretario de Hacienda.

Sr. Secretario de Hacienda. — En realidad esto está de acuerdo con la modificación del artículo 1º, cuando se excluye del segundo párrafo la expresión: «o explotaciones».

Sr. Adrogué. — Yo iba a pedir la aclaración del sentido que tenía la supresión, pero evidentemente no advertí, tal vez, la profundidad del alcance que esa supresión podía llegar a tener. Creo que se mantiene mi observación porque por la vía del desdoblamiento de empresas se puede llegar a poner al conjunto económico fuera del alcance del impuesto a los beneficios extraordinarios, lo cual considero es incompatible con el principio de la realidad que precisamente rige en la aplicación de impuestos.

Sr. Secretario de Hacienda. — Sabido es que la experiencia nos señala que la aplicación del principio del conjunto económico ha ofrecido muchas dificultades. No resulta fácil establecer el capital o la proporción de capital aplicado a cada explotación, así como resulta difícil discriminar o establecer la verdadera existencia o realidad del conjunto económico.

No hay que olvidar, además, que el impuesto a los beneficios extraordinarios fue considerado como impuesto de emergencia, que en realidad debió ser absorbido por la progresividad en las tasas de réditos, lisa y llanamente.

Hemos dicho que procuramos evitar todas las situaciones que originan discusiones y pleitos, y que no tienen una relación adecuada con la recaudación o el aumento probable de recaudación. En este caso, no hay relación entre las complicaciones que producen estos principios y la recaudación que originan. De ahí que se haya considerado preferible abandonar el principio, dando, si se quiere, una mayor facilidad, en el entendimiento de que el rendimiento de la aplicación de estos principios no ha sido satisfactorio, ni guarda relación con las complicaciones que origina.

La modificación es coherente porque se suprimen las palabras «o explotaciones» y también se suprime la aplicación de los principios contra los conjuntos económicos.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado Rosenkrantz.

Sr. Rosenkrantz. — De las manifestaciones del señor secretario se deducen claramente que mediante la supresión del artículo 8º quedan habilitadas legalmente las maniobras que puedan realizar las grandes empresas para evitar el pago del impuesto a los beneficios extraordinarios.

Observen el señor presidente y el señor secretario que aquí no se trata de poner en práctica un principio o una teoría sobre costos de percepción, sino que, ante todo, hay una maniobra realizada al solo efecto de eludir el pago del impuesto, y no se ha esgrimido un argumento atendible para que ello sea factible.

Señalo, además, que es la comisión la que propone la modificación, que no figuraba en el proyecto del Poder Ejecutivo, razón por la cual

pido se deje de lado el dictamen y se vuelva al texto originario.

Sr. Prece. — Señor presidente: hay una confusión. En realidad, con la derogación del artículo 8º se beneficia al contribuyente.

Sr. Adrogué. — Desde luego, ya que quiere dejar de pagar el beneficio extraordinario mediante el procedimiento del desdoblamiento, pero hay que ver si hay justicia.

Sr. Prece. — ¿Pero hay o no una desgravación?

Sr. Secretario de Hacienda. — Es una presunción de la ley que deja abierta el campo a discusiones inútiles. Se han comprobado cierta clase de maniobras. Hay una presunción que puede ser cierta o no. Pero eso tendrá que discutirse y probarse. La experiencia demuestra que esto no ha podido comprobarse. Cuanto menos pleitos tenga la Dirección General Impositiva más fondos podrá recaudar.

Sr. Rosenkrantz. — Eso es igual que suprimir la policía porque no ha descubierto ningún delito.

Sr. Secretario de Hacienda. — Los delitos no se presumen. La policía no actúa por presunciones.

Sr. Adrogué. — En definitiva importa una desgravación potencial, por lo menos a los empresarios que están aplicados a la posibilidad del desdoblamiento o agrupamiento. No es para los pequeños.

Sr. Secretario de Hacienda. — Implica una simplificación, pero no se puede decir a priori que implica una desgravación.

Sr. Prece. — Nos aproximamos a la legislación americana que tanto ha defendido el señor diputado.

Sr. Adrogué. — Cuando traigo la referencia a las instituciones americanas lo hago en función de la defensa de los principios de la libertad y del régimen institucional. En cuanto a lo económico, hago la referencia cuando parece adecuada, pero no cuando se presenta en otro enfoque. Y no es precisamente a ese terreno donde el señor diputado me va a llevar, porque en este artículo 8º derogado pongo un poco el

dado en la llaga de alguna cosa que no puedo probar. (*¡Muy bien!*)

Sr. Rosenkrantz. — ¿Qué tiene que ver la legislación americana con el artículo 8º?

Sr. Prece. — El señor diputado no ha seguido el debate.

Sr. Rosenkrantz. — La baja tensión no deja oír las palabras.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Comisión de Educación, don Francisco Hipólito Uzal.

Sr. Presidente (Uzal). — Se va a llamar para votar.

—Se llama para votar.

Sr. Tarulli. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Uzal). — Tiene la palabra el señor diputado por Tucumán.

Sr. Tarulli. — Ruego a la Presidencia agote todos los medios para lograr que los señores diputados concurran al recinto, porque el tiempo va transcurriendo y todavía no hemos alcanzado a sancionar ni siquiera la mitad de los artículos del proyecto que consideramos.

Temo que no nos alcance el tiempo para considerar la ley de emergencia del azúcar, tan esperada por los tucumanos, sobre todo porque hemos perdido totalmente la esperanza de que el Senado apruebe la ley de fondo que oportunamente votara esta Cámara.

Por tales motivos reitero el ruego de que se agoten todos los medios para lograr la presencia de los señores diputados en el recinto.

Sr. Presidente (Uzal). — La Presidencia pone en conocimiento de la Honorable Cámara que se le ha hecho llegar el acuerdo general de todos los bloques en el sentido de que el cuerpo pase a cuarto intermedio hasta mañana a las 16.

En cumplimiento de ese acuerdo, la Presidencia invita a la Honorable Cámara a pasar a cuarto intermedio hasta mañana a las 16.

—Se pasa a cuarto intermedio a las 22 y 20.